

REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS TEMAS

Julio Marenales



REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS TEMAS

Julio Marenales



junio 2013

Contenido

Introducción	1
Primera época 1964-1966.....	5
Segunda época 1967-1968	7
El tiempo de reflexión 1967-1968	8
Tercera época 1968-1975	10
Cuarta época 1985-actualidad.....	12
Origen del Movimiento de Participación Popular (MPP).....	13
El MPP y las problemáticas en presencia.....	15
La transición	17
Teoría sobre la gestión	19
Manejando ideas.....	20
Consideraciones finales	24

Anexos

Documento No. 1, MLN-Tupamaros	27
Foco o partido: falso dilema, MLN-Tupamaros	28
Del MLN al IVº Congreso del MPP	37

Introducción

Existe una nutrida biblioteca referida al Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN) y su incidencia o no incidencia en los acontecimientos históricos del Uruguay. Quienes abordaron el tema, con todo su derecho por supuesto, han vertido muy diferentes opiniones al respecto.

Pero quienes fuimos protagonistas directos del suceso tupamaro, Eleuterio Fernández con su *Historia de los Tupamaros* y algunos reportajes de tarde en tarde a diferentes integrantes del MLN, en términos generales, hemos sido pocos.

He creído llegado el momento, no de dar mi testimonio, sino mi visión, como tupamaro del MLN, sobre por lo menos algunos de los acontecimientos ocurridos.

Personalmente fui militante del Partido Socialista (PS) durante dieciocho años. Ingresé en 1946 con dieciséis años de edad, y no con la intención de luchar por «el plato de comida» aunque en aquellos momentos era de los «muy pobres», pues quedé huérfano de padre a los diez años de edad y mayor de cuatro hermanos.

Ingresé al Partido Socialista para luchar por el derecho a la cultura para los trabajadores. Probablemente por una impronta que me quedó, ya que mi padre murió cuando estaba por recibirse de escribano. De paso diré que hice cursos nocturnos, de donde soy egresado, en la Universidad del Trabajo y de la Escuela de Bellas Artes.

Mi enfoque militante nunca fue conformista, aunque tampoco al extremo de actitudes rupturistas. Hubo un momento sí, en que faltó poco para ser expulsado, junto con un pequeño grupo de militantes, entre los que se encontraban Mario Jaunarena, Rubén Castillo y otros que se fueron del Partido Socialista, formando la Agrupación Socialista Obrera (ASO). La cuestión del encontronazo con don Emilio Frugoni, fue que hicimos un intento, en 1948, de organizar al Partido Socialista de manera celular.

El PS, hasta que lo integré (1966), estaba organizado en centros barriales. Pensábamos que era un modo de organización inadecuado para una fuerza política que se planteaba una acumulación estratégica para construir una sociedad socialista. Emilio Frugoni consideró que nuestro intento, que duró varios meses y que abarcó una parte pequeña del partido (una especie de tendencia), tenía un fuerte tufo a organización, no tanto clandestina sino comunista.

Ya en ese entonces, los que participamos en esa experiencia, considerábamos que la adaptación del Partido Socialista al juego democrático electoral del sistema burgués capitalista, era excesivo.

En las lecturas de los teóricos socialistas León Blum, Adler, Van Der Velde, entre otros, todos marxistas, siempre encontrábamos el argumento de la coparticipación en los gobiernos del sistema, por parte de los socialistas, como modo de ir preparando cuadros de gestión. En nuestro grupo comentábamos

que esa experiencia de gestión se realizaba en el marco de los gobiernos «burgueses», en la sociedad capitalista. ¿Hasta donde eso podía servir para la construcción de una nueva sociedad?

Pasado el tiempo esas reflexiones me fueron llevando a dudar cada vez más de la validez de la participación de manera tan prioritaria en los procesos electorales. Aunque también se militaba en los organismos sociales, concretamente en el movimiento obrero, en las cooperativas, etcétera (fui militante sindical por muchos años) lo más importante de la actividad política era la acción parlamentaria, al punto de que eran los parlamentarios los que definían la línea política del partido.

En 1952 conocí las primeras Medidas Prontas de Seguridad decretadas a raíz de un conflicto en un organismo del Estado, no recuerdo cual, siendo ministro del Interior el ciudadano Fusco del Partido Colorado. Las Medidas Prontas de Seguridad fueron posteriormente ampliamente utilizadas por el sucesor de Gestido como presidente, Jorge Pacheco Areco. Aplicó las Medidas, sin disolver el parlamento con lo cual, muy hábilmente, mantuvo una legalidad aparente. Formalmente, no atentó contra la democracia, pero gobernó con «Estado de Sitio». La dirección del sindicato pasó a la clandestinidad y como algunos eran socialistas, un reducido grupo de militantes del partido les brindó apoyo clandestino.

En ese grupo me encontraba junto con otros compañeros. Desconozco si algún integrante de la dirección del partido, tenía conocimiento de nuestra actividad. En las tareas que me tocó realizar con otros compañeros no vi ningún dirigente.

Algunos años después, el Partido Socialista experimentó un cambio importante en lo ideológico con el surgimiento de Vivian Trías como figura importante del partido y con el alejamiento de Emilio Frugoni. Con Vivian Trías ingresa al partido el marxismo leninismo y el conocimiento de la revolución China. Por supuesto, nosotros leíamos por nuestra cuenta lo que se nos antojaba. Aunque de extracción obrera (he sido y soy buen lector) nunca tuve «tutores» políticos ni ideológicos. Tengo formación marxista, he leído a Lenin y a más autores marxistas y compartido muchos de sus planteos pero no soy marxista leninista ortodoxo. He luchado siempre y continué en esa línea, por el pensamiento propio. Esto que va dicho tiene su importancia, pues fue una característica generalizada entre los primeros integrantes del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros.

Hacia comienzos de la década del sesenta había una situación de gran conflictividad. La prosperidad económica surgida por la sustitución de importaciones, debido a la segunda guerra mundial, llegó a su fin y comenzó la competencia de los productos extranjeros estadounidenses y europeos, de una Europa recuperada por el Plan Marshall.

Comenzó una dura represión del movimiento obrero que era acusado por los personeros del gobierno, de ser responsables de la inflación galopante en que cayó el país. Los trabajadores organizados en sus sindicatos que debido al auge económico eran fuertes, defendían el poder adquisitivo de sus salarios pidiendo aumentos que eran trasladados por los empresarios a los precios de las mercaderías. La competencia de los productos extranjeros, la pérdida de los precios de la carne y la lana, que se habían elevado porque los beligerantes la necesitaban para sus soldados, obligó al gobierno y a los empresarios a

intentar recuperar la tasa de ganancia en el frente interno. Devaluaciones, exoneraciones de impuestos, rebajas salariales, aumento de precio fueron medidas que tomaron. La fuerte confrontación dio origen a la aparición de las «bandas fascistas» como MEDL, JUP, etcétera. Atentados contra partidos políticos de izquierda, ataques personales, etcétera.

En 1962 hubo un ataque a la Universidad (el edificio de Dieciocho de Julio y Eduardo Acevedo) por parte de grupos fascistas, que contaron con la complicidad de la policía cuya jefatura detentaba el entonces coronel Aguerro.

En el norte del país (Artigas), los trabajadores de la caña de azúcar habían organizado su sindicato, la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA) que eran asesorados legalmente por el procurador Raúl Sendic.

Raúl Sendic integraba el Comité Ejecutivo del Partido Socialista. Estaba en Montevideo y se fue al norte, Paysandú, Artigas, no por decisión partidaria, sino por discrepancias, que nunca supe cuáles fueron, se «calentó» y se fue. Era un aspecto de su personalidad. Tuvo posteriormente en la clandestinidad otras calenturas.

Los trabajadores rurales y los cañeros en particular, vivían una situación de explotación escandalosa. A los cañeros ni les pagaban los salarios en moneda nacional sino con bonos de las empresas.

Hubo un antecedente de organización de los trabajadores rurales que fue el sindicato de los trabajadores del arroz, cuyo principal organizador fue un compañero del PS Orosmin Leguizamón.

Posteriormente este compañero tuvo un accidente en la carretera, estuvo a un paso de la muerte, se recuperó pero ya no fue el mismo que antes del accidente. Hubimos compañeros que siempre pensamos que fue un atentado. Los cañeros organizaron marchas a pie hacia Montevideo, pasando por pueblos y ciudades propagando su lucha. En un país en donde el gobierno acusaba a los trabajadores de ser responsables de la inflación, los cañeros pedían el cumplimiento de las leyes para los trabajadores del campo, que nunca fueron buenas y la expropiación del latifundio de Silva y Rosas en Artigas de 22.000 hectáreas, que ni tan siquiera eran explotadas con los métodos tradicionales de ganadería extensiva. Los animales morían de viejos en el campo. Es probable que algunos murieran en manos de los cazadores furtivos.

Los cañeros realizaron cinco marchas hacia Montevideo y fueron recibidos con dura represión.

Un grupo de militantes de izquierda de distinto origen nos organizamos para dar apoyo a los cañeros. Los pormenores de ese inicio lo describe el Ñato Fernández Huidobro en la *Historia de los tupamaros*. Mi reclute para la célula integrada por socialistas lo realiza el luego traidor Amodio Pérez. De paso digo que Amodio Pérez me integró y casi me desintegró, pues, disfrazado de soldado en una camioneta militar me señaló y fui apresado luego de que me tiraran con una metralleta catorce tiros (dicho por los oficiales), de los cuales recibí tres pero no estrictamente mortales, por eso cuento el cuento.

Al comienzo para mejorar la tarea de apoyo, se conformó un organismo que se llamó Coordinador cuya función era precisamente coordinar la tarea de los militantes organizados en pequeños grupos de apoyo (más bien células). Los compañeros socialistas no estábamos integrados como grupo socialista, sino

como individuos. El partido estaba al margen de esas tareas. No pasaba lo mismo con los compañeros de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) —que era un desprendimiento del Partido Comunista, defensores de la Revolución China, maoístas convencidos— y el Movimiento de Ayuda Campesina (MAC). Estos grupos integraban el Coordinador como tales.

A raíz del fracaso de intento de expropiación de un banco por parte de un grupo de acción integrado por compañeros cañeros, la FAU se retiró del Coordinador porque la acción no fue consultada en el mismo. Desde mi punto de vista, tanto los compañeros de la FAU como los compañeros cañeros, ambos tenían algo de razón en sus posturas. Los de la FAU tenían en el sentido de que no fueron consultados para la realización de la operación. Y los compañeros cañeros, descontando que los compañeros de la FAU se iban a negar, pues participarían en el operativo integrantes de la dirección de UTAA, Ataliva Castillo, Julio Vique y Nelson Santana. Estos compañeros consideraban que ellos tenían que comprometerse. La situación económica de la marcha era grave. Había familias que alimentar y atender sanitariamente. En las primeras marchas la Central de Trabajadores UGT (Unión General de Trabajadores), con fuerte influencia del Partido Comunista, había apoyado las marchas. Pero luego surgieron divergencias y la UGT suspendió el apoyo. Se realizaron cinco marchas cañeras, en 1962, 1964, 1965, 1968 y 1971.

La operación de finanzas fracasó y los compañeros fueron apresados.

En las discusiones políticas que se daban en el coordinador, se analizaba la situación política que se vivía en el Uruguay. Existía una intensa conflictividad obrera. La confrontación con el gobierno era fuerte, había violaciones notorias de la legalidad vigente por parte de los aparatos represivos del Estado. Los primeros torturados en aquella época, no fueron los militantes políticos sino los trabajadores militantes sindicales. Por otra parte, la demagogia de los políticos tradicionales era escandalosa.

Quienes tenían que respetar la legalidad vigente, pues en gran parte eran los inventores, no lo hacían.

Había una especie de unanimidad en el Coordinador, de que nosotros tampoco estábamos obligados a respetarla.

Éramos críticos respecto al estilo político de los abundantes grupos de izquierda que existían. Cada grupo que surgía, no afirmaba su perfil político de manera positiva sino negativa. Criticaban duramente a las otras organizaciones existentes. En general grupos verbalmente radicales que combatían el «reformismo».

Existía un duro enfrentamiento con el Partido Comunista (PC), que siempre tuvo una incidencia muy importante en el movimiento obrero. Sin duda el PC incluía en su estrategia política el uso de los sindicatos en los cuales tenía influencia. Recuerdo cantidad de paros con pretextos reivindicativos reales, pues sino, no podían movilizar a los trabajadores pero en el fondo eran contra el Plan Truman. Truman, presidente de los EE.UU, encabezaba la confrontación político-ideológica-económica con la Unión Soviética. Esa actitud de los compañeros comunistas, creó un anticuerpo político ideológico en la izquierda. Era fuerte la confrontación con el Partido Socialista y las corrientes sindicales con impronta anarquista. Ello dio lugar a la división del movimiento obrero, agrupado por una parte en la UGT influenciada

por el Partido Comunista, y otra parte que estaba integrada por sindicatos muy fuertes, como la Federación de la Carne, ferroviarios, bancarios municipales etcétera, que se denominaban Sindicatos Autónomos. Muchos gremios estaban divididos en dos corrientes, los sindicatos de la UGT y los Autónomos. Precisamente en el gremio metalúrgico había dos sindicatos, la UNTMRA, sindicato mayoritario, cuyo secretario general era el compañero comunista Pietrarroia y la FOMU (Federación obrera metalúrgica uruguaya) cuyo secretario general era Gerardo Cuesta, de extracción anarquista, muy anticomunista, pero, cosas de la vida, al final terminó siendo un héroe comunista.

Primera época 1964-1966

En el Coordinador se dio una intensa discusión política. En términos generales discrepábamos con la atomización de la izquierda. Esa actitud verbalista y disgregadora la considerábamos negativa. Nuestro análisis abarcaba los aspectos políticos, ideológicos y metodológicos.

Habiéndose retirado la FAU, quedábamos los compañeros del MIR, del PS y los del MAC. En la discusión se fueron perfilando dos tesis. La sostenida por los compañeros del MIR la clásica del partido y su aparato armado, tesis de fondo maoísta, el poder nace del fusil, pero al fusil lo manda la política o sea el partido.

La otra tesis que formulamos los socialistas y los compañeros del MAC, de un aparato político militar, se fundamentaba con un análisis histórico. Las clases hegemónicas, detentadoras del poder del Estado, cuando las contradicciones sociales, llegaban a un punto en el cual ponían en peligro su hegemonía, siempre habían recurrido a la fuerza de su aparato represivo. En la discusión no pudo llegarse a acuerdo y resolvimos definir la cuestión en un congreso que denominamos «Convención», que se realizó en enero de 1966. Acordamos que el primer punto de discusión sería el de las dos tesis. Hubo una tercera propuesta por el compañero Raúl Sendic de organizar un aparato armado para toda la izquierda. Esa tesis ni fue discutida. No lo pudimos convencer a Raúl de que la izquierda no aceptaría tal propuesta.

Discutidas las tesis y sometidas a votación, los compañeros que no compartieran la triunfante, se retirarían. Triunfó la tesis político militar, pero con los compañeros del MIR y algunos jóvenes socialistas que se retiraron quedamos en buenos términos. Si teníamos un objetivo común, luchar por una sociedad socialista, cada cual avanzando con su metodología, en algún punto nos íbamos a encontrar.

Prácticamente nos partimos casi a la mitad. Por muy pocos votos se aprobó la tesis político militar. Los que quedamos continuamos la discusión política de la realidad uruguaya y continental. Sin duda en la discusión pesaron mucho los procesos de la revolución cubana y de la revolución argelina. La revolución cubana tenía el paradigma de la guerrilla rural. Nosotros estudiamos el territorio uruguayo, caminamos bastante y llegamos a la conclusión de que en el Uruguay no tenía cabida la guerrilla rural. Definimos que nuestra acción debía ser ciudadana. Hasta el día de hoy nos han calificado de guerrilla urbana. Afirmo categóricamente que nunca fuimos una guerrilla. La guerrilla es una

forma de acción militar, sus objetivos son destruir los recursos materiales y humanos del enemigo. No fue ése nuestro planteo.

Nos planteamos un largo proceso de **ACUMULACIÓN ESTRATÉGICA**: lucha prolongada y continentalidad de la lucha. De ningún modo nos planteamos la confrontación con el aparato armado del Estado. No obstante, posteriormente se hizo una proclama pública llamada «Proclama de Paysandú». En dicha proclama se planteaba un carácter más militar para el accionar del MLN. La verdad objetiva fue que en todo el período de existencia del MLN, nunca fue encarada en toda su profundidad la cuestión militar. El tema fue planteado, por el que esto suscribe, cuando después de la fuga de Punta Carretas («el abuso»), se constituyó un «Estado mayor» hacia principios de 1972. Pero el planteo no fue entendido. No había cabezas militares en el MLN, a pesar de su definición político-militar.

Como pensábamos violar la «legalidad vigente», lógicamente teníamos que construir una organización clandestina. No debían ser las limitaciones económicas un obstáculo para nuestro trabajo. La primer tarea planteada fue construir las bases materiales de una organización clandestina. Un reclutamiento rigurosamente controlado. Estudiamos las organizaciones clandestinas de la lucha contra el nazismo, la lucha de Grivas en Chipre, la lucha de gueto de Varsovia, la del Irgum en Israel, el libro de Valeriano de la lucha contra los Huks en Filipinas, etcétera.

La **PRIMERA CONVENCION** se realizó en enero de 1966. Aunque la génesis del MLN comienza años antes, su fundación propiamente se realiza en esa convención de enero de 1966. Ni tan siquiera se definió el nombre. Este se «inventó» más tarde. Al nombre Movimiento de Liberación Nacional se le acopló el de **TUPAMAROS** utilizado en algunas operaciones realizadas antes de la fundación del movimiento.

El nombre con el cual se autoidentificó el MLN constituyó toda una definición ideológica, frente a la controversia que teníamos con el movimiento comunista internacional que afirmaba que la contradicción fundamental de nuestro tiempo era entre países socialistas (comunistas) y países capitalistas. Nosotros siempre afirmamos que esa contradicción era entre países industrializados (desarrollados, como se decía) y países subdesarrollados. Y entre nosotros, latinoamericanos, la contradicción se expresa entre imperialismo y nación. Hoy día, esa controversia ideológica está saldada. El campo socialista ha desaparecido.

Desde la primera Convención de enero de 1966 trabajamos durante varios meses hasta diciembre de 1966.

Teníamos una organización clandestina integrada por compañeros «legales».

El único clandestino que teníamos era Raúl Sendic, que era requerido por la policía porque era acusado de responsabilidad en la muerte de una señora, ocurrida en un enfrentamiento entre los cañeros de UTAA y gente del sindicato amarillo de canillitas. Desde el local del sindicato dispararon con armas de fuego y mataron a la señora.

En diciembre de 1966, el 22, se monta una operación que fracasa porque fue reconocida una camioneta que habíamos «levantado» y que no había sido debidamente camuflada. Un amigo del dueño la reconoció, alertó a la policía, hubo persecución y, ahí es donde muere el compañero Carlos Flores, nuestro primer mártir.

Segunda época 1967-1968

El accidente de diciembre pone al descubierto la existencia de la Organización. Toda la infraestructura que habíamos montado se desmorona. Pasamos a la clandestinidad entre 22 y 24 compañeros. Destruída la infraestructura, nos salvó la solidaridad de personas que no sabían quienes éramos ni que pensábamos. Instruían que éramos de izquierda porque algunos de nosotros teníamos años de militancia. Contamos con la solidaridad de los compañeros de la FAU que ya nos conocían y del MIR. Hago aquí un reconocimiento público del apoyo solidario del Partido Comunista. El partido cobijó a compañeros nuestros. Diferente fue en 1972. Ahí no fue el partido sino compañeros del PC los que brindaron apoyo solidario. Sin duda el partido «dejó» hacer.

Pasado los primeros momentos del desastre, tomando como base la cabaña clandestina de Raúl Sendic a la altura del kilómetro 24 de la actual Giannattasio, comenzamos a organizar las bases en Solymar y Lomas de Solymar.

Había ganado las elecciones nacionales el Partido Colorado con Oscar Gestido como candidato a presidente. Gestido tenía una aureola de hombre honesto.

Nosotros comenzamos a realizar un trabajo político que antes del desastre no habíamos realizado porque preferíamos reclutar por cuenta gotas.

Los primeros documentos de identidad con que contamos, una media docena, nos fueron proporcionados por el compañero Hugo Cores, quien además nos iba a recoger a la altura del arroyo Carrasco a las ocho de la noche, varias veces a la semana, en el Volkswagen que, años más tarde, le volaron. No sabemos, pero, suponemos, quienes.

Teníamos muy claro que nuestra sobrevivencia dependía del reclutamiento.

Si bien teníamos claro el objetivo estratégico, la liberación nacional y el socialismo, en lo táctico tuvimos que ir construyendo teoría. También teníamos claro, y se lo comunicábamos a nuestros interlocutores, lo que no debíamos hacer, o sea lo que hicimos durante años en nuestros partidos originarios.

Es importante dejar debidamente aclarado que los compañeros de la «vieja guardia» teníamos plena conciencia de la importancia del trabajo de masas. Tuvimos muchas discusiones con compañeros militantes sindicales, obreros y estudiantes que querían abandonar todo y «agarrar el fierro».

En la época de la vieja dirección no existió la deformación «militarista». Incluso valorizábamos muy bien la importancia de los servicios. Nosotros mismos que componíamos los grupos de acción, arreglábamos los vehículos y las armas y sabíamos cuánto dependíamos de ese trabajo logístico.

Supimos más tarde de la deformación «militarista» de muchos compañeros. A compañeros que no les veían condiciones de «fierro», decían: «mandalos a los servicios». En verdad, los compañeros que hacían la «cobertura» de los locales, compañeros legales que sólo tenían su rostro y los documentos, hacían más gala de coraje que los que tenían armas para defenderse.

El crecimiento cuantitativo de la organización creó dificultades y, en mi opinión, fue un ingrediente muy importante en el proceso de deterioro político, ideológico y de seguridad posterior.

El funcionamiento de una organización clandestina exige severas pautas de seguridad, que los integrantes de la primera época, hoy «vieja guardia», fuimos aprendiendo y teorizando paulatinamente, pero, que posteriormente no fue posible transmitir adecuadamente.

El tiempo de reflexión 1967-1968

En la primera época, luego del episodio de diciembre de 1966, como habíamos resuelto «desensillar hasta que aclare», es decir, no operar, disponíamos de tiempo para reflexionar. Luego se repitió esa oportunidad en la cárcel de Punta Carreta.

Ya me he referido a nuestra actitud crítica, no formulada públicamente respecto a los estilos políticos de los múltiples grupúsculos de izquierda y a la atomización existente.

Paradójicamente, igual nosotros resolvimos al final crear nuestro grupúsculo. Pero la diferencia sustancial no estaba propiamente en los planteos propositivos para la etapa, sino en lo metodológico. Éramos política e ideológicamente hablando, «hijos de la izquierda». En nuestros análisis llegamos a una serie de conclusiones. Estábamos totalmente convencidos de que la izquierda, y era izquierda de verdad porque se discutían las «vías hacia el poder real» para cambiar el sistema. Si bien teóricamente ésa era la tónica, en la práctica la participación en los procesos electorales, los enfrentamientos parlamentarios y las polémicas en los periódicos eran la sustancia de la lucha política. En concreto, considerábamos que la izquierda lo era en lo verbal, en la práctica era totalmente funcional al sistema y no generaba, en el pueblo, ideas de cambio del sistema.

Con algún conocimiento de la historia del Uruguay, habíamos constatado que, si bien, en el siglo XIX las controversias políticas entre los dos partidos tradicionales, el Colorado y el Blanco, se resolvían a lanzazos, luego de 1904, la burguesía naciente había sabido eliminar la violencia de las contiendas políticas. Estas contiendas eran solamente políticas y relacionadas con el control del Estado, pero, dentro del sistema.

Históricamente todas las revoluciones ocurridas en América latina luego de constituidas las repúblicas, fueron enfrentamientos políticos por el reparto del poder.

Otra cuestión a la que dedicamos tiempo fue el proceso artiguista. Sin caer en falso «camiseterismo», considerábamos que el proceso artiguista fue el único en América Latina, en la época de liberación del imperio español, de raíz auténticamente popular. Aunque podía clasificarse como policlasista, la preocupación de Artigas por los sectores más pobres de la sociedad era auténtica. Eso, a pesar, de que la concreción de sus ideas podía llegar a favorecer el desarrollo de una clase media burguesa y también a pesar de que no dijo una palabra contra la esclavitud. Sin duda fue en última instancia «hombre de su tiempo».

Para nosotros, el proceso artiguista revolucionario, para el momento y el lugar, fue trunco. Al acuñar en el *Documento n° 1* del año 1967, el concepto de continentalidad de la lucha, adheríamos a la idea de América una nación, respetando el concepto artiguista de soberanía de los pueblos. Quizás una nación federativa.

A pesar de las grandes limitaciones que teníamos nuestra preocupación por los vínculos con otras organizaciones revolucionarias de América latina era permanente.

Sin duda con nosotros, lo mismo que con otras organizaciones de América latina, el suceso de la Revolución cubana tuvo mucha incidencia. Cuando apareció el libro de Régis Debray, *Revolución en la revolución*, nosotros lo analizamos. No lo compartimos. Siempre fuimos acusados de foquistas. No fuimos foquistas. Tenemos un documento *Foco o partido, falso dilema*, en donde sintéticamente, planteamos nuestra posición.

La historia enseña que siempre los movimientos políticos se organizan a partir de un núcleo inicial. Al Partido Comunista Chino lo fundaron entre 14 y 17 personas. ¿Puede considerarse eso un foco? En toda construcción se comienza de menor a mayor. En mi opinión es una ley organizativa. El núcleo inicial nuestro fue pequeño. Tampoco fuimos «blanquistas».

Nosotros acuñamos en 1967, en el *Documento interno nº 1*, el concepto de continentalidad de la lucha. Los seguimos considerando totalmente vigente.

La ruptura de la dependencia sólo tiene probabilidades si operamos como conjunto y, aún así, quién sabe.

Por lo tanto, las acusaciones de izquierda y de derecha de que éramos unos «iluminados», que íbamos a construir el socialismo para los uruguayos, son injustas y absurdas. Las considero una ofensa y un menosprecio a nuestras inteligencias. El propio nombre de la organización, Movimiento de Liberación Nacional, es indicativo de la importancia que le dimos a la cuestión nacional.

Aunque la mayoría de nosotros tenía formación marxista (estudiamos los materiales marxistas) tuvimos buen cuidado de no tipificar al movimiento como marxista o socialista. Incluso internamente resolvimos la utilización de la dialéctica materialista como instrumento teórico para conocimiento de los fenómenos histórico-sociales. Sigue siendo hasta hoy la única definición doctrinaria al respecto. Esa actitud permitió que se integraran a la Organización compañeros de raíz cristiana. Muchos de estos compañeros fueron motivados por un excelentísimo libro de Theillard de Chardin.

Para que se tenga una idea del calibre intelectual de este jesuita, trabajó como cuarenta años en las cavernas de Zhukutien, «El hombre de Pekín». Y la UNESCO le realizó un homenaje, luego de su muerte, junto con Einstein.

El planteo de la cuestión nacional fue y sigue siendo para nosotros, los tupamaros del MLN, una cuestión estratégica.

Tuvimos siempre discrepancia con el planteo de los compañeros de los partidos comunistas de que la contradicción fundamental de nuestro tiempo era entre países capitalistas y países socialistas. Nosotros sostuvimos y seguimos sosteniendo que la contradicción fundamental fue y sigue siendo Imperialismo-Nación. Me parece que luego del desastre del campo socialista, no pueden haber dudas.

Un tema al cual le dedicamos mucho tiempo de reflexión fue el de la gradación de la violencia.

Luego de 1904, las clases hegemónicas del Uruguay resolvieron sus controversias políticas por los procesos electorales. Fueron capaces, muy inteligentemente de «desarmar las cabezas». No quiere decir que los instrumentos represivos del Estado no utilizaran la violencia. En los tumultos que a veces se armaban en los partidos de fútbol, la Guardia Republicana

y la «Metro» daban garrote a granel. Pero esa violencia era implícitamente aceptada. El aparato represivo reprime.

Lo que pensábamos era que muy probablemente la sociedad uruguaya no aceptaría una violencia popular. Por eso en la primera época fuimos muy cuidadosos y planificamos nuestras operaciones muy cuidadosamente para evitar en lo posible el derramamiento de sangre. Eso por otra parte complicaba muchísimo las operaciones.

Esta fue siempre una orientación general, aún en los períodos posteriores al apresamiento de la vieja dirección y también en el período de lo que en la jerga interna llamábamos «accionismo». El MLN nunca fue desaprensivo con la vida humana.

Esta afirmación no queda desautorizada por el lamentable episodio del «Caraguatá», un subterráneo construido en un campo en la localidad de Pan de Azúcar. Fue descubierto por un caminante por descuido de la guardia. El caminante fue apresado por los ocupantes del subterráneo. Encerrado junto con los ocupantes, no podía soportar el encierro bajo tierra, a pesar de que estaba en idénticas condiciones que los ocupantes. Manifestó síntomas de claustrofobia. Por lo cual había que mantenerlo sedado. No podía ser liberado en el país porque obligaba a abandonar el subterráneo, construido muy trabajosamente entre rocas y, era el único lugar, donde podían probarse las armas reparadas. Ya en 1972, el MLN estaba siendo muy golpeado y las condiciones para sacarlo del país al prisionero se habían vuelto imposibles. Lo concreto es que el MLN es responsable de la ejecución con pentotal de esta persona, responsabilidad que asumimos plenamente.

Tercera época 1968-1975

Apresados todos los compañeros de la «vieja dirección», comenzó un período de gran crecimiento cuantitativo. Con el MLN ocurrió un fenómeno paradójal. A la primera derrota ocurrida en el plano de la acción en diciembre enero de 1966 1967, sucedió un crecimiento cuantitativo que estuvo pautado por nuestra limitada capacidad de trabajo político debido al escaso número de compañeros con que contábamos. Ese crecimiento cuantitativo permitió un desarrollo paulatino de la Organización. Ese crecimiento estuvo pautado por las condiciones objetivas del país. El deterioro económico con sus consecuencias de desocupación y la impotencia lógica de las organizaciones de los trabajadores y de las organizaciones políticas de la izquierda, fue caldo de cultivo para el desarrollo de un sentimiento de frustración, principalmente entre los jóvenes que volcaron su interés hacia las organizaciones que hacían política con armas.

La segunda derrota de importancia, fue cuando la operación de la toma de la ciudad de Pando. Hubo un apresamiento de un número relativamente importante de compañeros y la muerte de los compañeros Zabalza, Cultelli y Salerno.

Fue un golpe sumamente duro. Sin embargo, a partir de ese episodio, el reclutamiento fue muy intenso, al punto que originó un serio problema. El crecimiento abrupto impidió la transmisión adecuada de la experiencia adquirida en materia de funcionamiento clandestino. No estaban preparadas

las columnas existentes para absorber ese crecimiento acelerado. Fue por eso que se organizó la Columna 70. Esa situación también tuvo como contrapartida el abandono por parte de los compañeros de sus lugares de militancia en los diferentes organismos sociales. Teníamos conciencia de que eso era muy negativo y fue muy fuerte la controversia que teníamos con los compañeros que querían, como habíamos dicho, dejar todo para «agarrar los fierros». Nosotros éramos una organización con definición político-militar. Por eso los comandos de las columnas, estaban conformados por un colectivo de tres responsables: responsable militar, responsable político y responsable de servicios. Cada responsable tenía su esfera de trabajo. El responsable político no sólo tenía su cargo la comunicación y la discusión política interna, sino también lo relacionado con los vínculos con lo que llamábamos periferia. Es decir, todos los vínculos externos de la columna. Trabajábamos con el concepto de círculos concéntricos, en donde el centro era el MLN. Por supuesto, todo dentro de los términos de la compartimentación.

La Columna 70 fue una columna política, no de acción. Sin embargo realizaba operaciones sencillas, como conseguir chapas de vehículos e incluso vehículos mismos que eran aportados a las columnas operativas. Esas tareas además permitían el «fogueo» de los nuevos compañeros. De todos modos era evidente que los compañeros tenían graves déficits de formación. Esa realidad constatada en la prisión, con los compañeros que llegaban a Punta Carretas, la prisión civil más grande en el Uruguay, fue uno de los fundamentos para comenzar a pensar en la liberación de los compañeros encarcelados. Había encerrada en la cárcel de Punta Carretas mucha experiencia militante que estaba siendo necesaria afuera.

Años más tarde, luego de la liberación en 1985, constatamos que también ese fundamento, la recuperación de la experiencia, había sido la motivación de varias fugas y rescate de los compañeros, realizados por los vietnamitas.

Organizamos y realizamos la fuga de la cárcel de mujeres y las dos fugas de Punta Carretas. «El abuso» como le llamábamos en clave, fue la más grande.

Pero si bien el aporte de los compañeros liberados constituyó un hecho positivo, tuvo como contrapartida negativa, el haber saturado con clandestinos a la Organización también clandestina. Eso complicó el funcionamiento de la «Orga».

En Punta Carretas hubo un funcionamiento intenso. En realidad el penal no fue para nosotros una cárcel sino una escuela de formación. Se tenía información por los abogados y por las radios Spika italianas. Discusión política estudio de historia, estudios militares, etcétera.

Iniciamos en Punta Carretas la discusión sobre la posible unidad de la izquierda.

Un compañero abogado nos llevó un proyecto que planteaba una unificación integrada por el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Movimiento Revolucionario Oriental y el MLN.

Nosotros no la aceptamos porque considerábamos que resultaba insuficiente. Hubieron meses de conversaciones. Los interlocutores eran nuestros abogados que provenían del conjunto de la izquierda. El MLN propiamente no contaba con abogados. Entre los abogados estaba Hugo Batalla, defensor de Raúl Sendic. Principalmente por su intermedio teníamos información de probables desprendimientos de los partidos tradicionales,

cosa que luego ocurrió y que permitió, incluso con la ayuda de la Democracia Cristiana, trascender el «gueto» electoral de la izquierda. Sin embargo, el planteo de unificación era discriminatorio: no incluía al Partido Comunista. Ahí dimos una dura batalla para su inclusión. El PC era discriminado por temor al feroz anticomunismo que se pregonaba en el país. No olvidar que era la época de la Guerra Fría.

Nuestro principal argumento que, al final, resultó decisivo era que no podía dejarse fuera a un partido político que tenía importante incidencia en el movimiento obrero.

Posiblemente todo esto que decimos sea poco conocido. Los tupamaros del MLN fuimos cofundadores del Frente Amplio y lo integramos desde su nacimiento con el movimiento político 26 de Marzo, brazo político legal del MLN.

Las conversaciones continuaron fuera del penal y, en ellas, participamos indirectamente por intermedio de los compañeros abogados.

Cuarta época 1985-actualidad

Luego de la liberación de los presos políticos en 1985, comenzamos la reorganización del MLN. Realizamos tres reuniones de unos 300 compañeros cada una antes de que se fueran a sus lugares de origen. La conclusión unánime fue de que existía un espacio político para el MLN-T, pues las corrientes políticas existentes integrantes del reorganizado Frente Amplio, no se planteaban la acumulación antisistema puesto que el propio Frente Amplio era una fuerza policlasista que no tenía un planteo estratégico de construcción del socialismo. Como resultado final de esas discusiones, fue el nombramiento de una dirección provisoria, integrada por Sendic, Fernández, Manera y Marenales, con el cometido de continuar los contactos políticos con quienes venían a conversar con el MLN y, fundamentalmente, organizar la Convención, cosa que se realizó en diciembre de 1985, en donde fue elegida la nueva dirección.

Pasado un tiempo prudencial solicitamos ingreso al Frente Amplio. En realidad, era recuperar el lugar que nos pertenecía como cofundadores. Nadie lo entendió así y pasaron dos largos años antes de que aceptaran nuestro ingreso. El Partido Demócrata Cristiano se oponía tenazmente a nuestro ingreso. Pero le respetábamos su posición pues la planteaban frontalmente, al punto de que en las «mateadas» que realizábamos les dábamos el micrófono para que hicieran su planteo. Otros en cambio que pensaban lo mismo que ellos, no daban la cara. Las mateadas fueron una innovación en materia de actividad pública. Llegamos a desarrollar muy bien la técnica. Sin tribuna, micrófono en mano, dialogábamos con la gente y lográbamos la participación del público con el micrófono en un intercambio muy interesante.

Cuando comenzamos la reorganización nos encontramos con dos grupos 26 de Marzo. Uno, 26 de Marzo en el Uruguay, otro 26 de Marzo Amnistía Total que era denominado sintéticamente seis puntista. Este movimiento planteaba seis puntos de plataforma: reconocimiento de la vieja dirección; validez de la lucha armada; Cuba vanguardia de la lucha latinoamericana; la Unión Soviética vanguardia de la lucha mundial; alianza estratégica con el Partido Comunista y amnistía total.

No pudimos entendernos con este movimiento que permaneció con el nombre del antiguo 26 de Marzo fundado por el MLN, hasta hoy día.

Con el otro 26 de Marzo nos fusionamos entendiendo que ocupábamos el mismo espacio político. Pero ya cuando realizamos esa fusión tuvimos claro que en algún momento tendríamos que organizar una herramienta para el trabajo de masas, pues el MLN se definió como una organización de cuadros y militantes con ingreso cerrado, como aún se mantiene.

Como medios de difusión organizamos primero un periódico con orientación amplia y luego adquirimos una radioemisora, CX44, con una orientación análoga al *Mate Amargo*. Más tarde emitimos un periódico de partido *El tupamaro* que tuvo una corta vida. Tanto *Mate amargo* como la radio CX44, tuvieron una aceptable difusión. En algunos temas, la radio estuvo varios meses en segundo lugar en el ranking de audiencia.

Origen del Movimiento de Participación Popular (MPP)

Pasado el tiempo de trabajo político constatamos que había un contingente interesante de militantes políticos de izquierda, con buena experiencia, que andaban sueltos pues no los conformaban las organizaciones existentes. Decidimos realizar una convocatoria para iniciar conversaciones. Convocamos a 22 personas, mostrándoles a cada uno a quienes convocaríamos. Esto lo considerábamos necesario, pues las heridas posdictadura habían creado situaciones irreconciliables. Felizmente no existieron objeciones aunque sí escepticismo. La mayoría no creía que asistieran todos los convocados. Para sorpresa de todos incluidos nosotros, no faltó ninguno de los convocados.

Nosotros salimos de la cárcel con un planteo a propuesta del Bebe Sendic, de trabajar para la conformación de un «Frente Grande», abarcativo, que incluyera como pivote principal al Frente Amplio. Nuestro planteo no fue entendido por los frenteamplistas quienes, interesadamente o no, entendían que era una suplantación del Frente Amplio.

El planteo en el cual insistía Raúl, era un frente con unos pocos puntos de plataforma. Él sostenía que, cuanto más puntos se plantearan, más difícil sería llegar a acuerdos.

El Frente Amplio que ha pasado por diferentes etapas, a medida que ha ido integrando los desprendimientos más progresistas de los partidos tradicionales, constituye hoy un conjunto muy heterogéneo de agrupamientos políticos.

Es una fuerza policlasista progresista, que integra en su seno corrientes antisistema como el Partido Comunista o el Movimiento de Participación Popular en el cual están integrados los tupamaros del MLN.

Mirado desde la perspectiva del tiempo y con la experiencia vivida en el seno del Frente Amplio, podríamos afirmar que el planteo del Frente Grande con unos pocos puntos de plataforma era un planteo ingenuo. Hoy día sabemos que para mantener la unidad del Frente Amplio, y ante el hecho de haber llegado al gobierno por las urnas, tenemos que hacer acuerdos hasta para nombrar algún portero perdido por algún ministerio.

Luego de transcurridos dos largos años de aquella convocatoria inicial de 22 personas se culminó con la fundación del Movimiento de Participación Popular.

En realidad un organismo diferente que no tenía nada de la idea original de organizar algo sin muchas ataduras, un ámbito de intercambio para sacar provecho de la experiencia acumulada por muchos militantes orejanos.

El MPP en sus comienzos estuvo conformado por organismos políticos y por integrantes independientes. Como organismos estaban el convocante MLN, el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) de orientación trotskista, el Partido por la Victoria del Pueblo (PVP), un híbrido anarco marxista, el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), un híbrido nacionalista marxista y, último en integrarse, el Partido Comunista Revolucionario (PCR), un desprendimiento maoísta del PC.

También lo integraban un conjunto de compañeros independientes.

Andando el tiempo comenzó a gestarse en el seno del MPP una controversia ideológica. Los compañeros del PST y algunos independientes sostenían que el MPP debía plantearse como objetivo político ideológico, la lucha contra el reformismo.

El MLN planteaba que un lineamiento y acción correcta en función de una acumulación estratégica, necesariamente desplazaría a los lineamientos reformistas sin necesidad de planteárselo expresamente como objetivo político ideológico.

Al final en el IVº Congreso del MPP se tomaron resoluciones que llevaron al alejamiento del PST y compañeros independientes. Más tarde el PVP se alejó porque el MPP no presentaba un planteo decididamente frenteamplista y además no querían permanecer rehenes de las actitudes del compañero Helios Sarthou, que era el senador del MPP. Este compañero tenía la particularidad de que en resoluciones políticas que adoptara un colectivo al cual él perteneciera, por ejemplo el Comité Ejecutivo y no hubiera estado presente, no se sentía obligado a respetar la resolución.

El MRO se retiró del MPP, luego de la publicación en su periódico de partido de un artículo en el que se afirmaba que el Uruguay estaba maduro para la lucha armada.

Por último los compañeros del PCR plantearon que la militancia en el MPP los absorbía y les impedía la construcción del partido.

Por lo tanto como organización la única que permaneció en el MPP hasta hoy día ha sido el MLN el primer convocante.

Conviene dejar claro que la militancia MLN no va al MPP como grupo sino individualmente. Esto quiere decir que si bien en el MLN se analizan las problemáticas políticas en los organismos colectivos, luego cada militante participa en las discusiones en el MPP, como individuo, por supuesto ilustrado por una discusión colectiva, pero no actuando como cuerpo MLN intentando imponer posiciones, al punto que los militantes tienen y expresan sus diferencias de matices entre ellos.

Los militantes del MLN tienen muy claro que el «aparatismo» ha sido sancionado por la historia. La conducción aparatista nunca ha logrado construir caminos de lucha sólidos y firmes hacia un verdadero cambio social.

Luego de estas separaciones, el MPP pegó un salto cualitativo en lo electoral. Hubo una contribución muy importante en ese sentido efectuada por el compañero Pepe Mujica. Mujica fue el primer compañero MLN electo para la cámara de diputados y luego para el senado. Sin duda fue el mejor exponente de la línea política de amplias alianzas planteada por el MLN en

el MPP, en un documento que se tituló del MLN al MPP y que fue presentado en el Vº Congreso. El propio Pepe también encontró un caldo de cultivo para su personalidad en las campañas electorales y cumplió un proceso de menor a mayor que comenzó cuando salió electo diputado. Por varios años fue una figura secundaria opacada por el «brillantismo» de Eleuterio Fernández. Pero luego fue creciendo al calor de las campañas electorales en las cuales lo principal son las personas y no los programas. El compañero Pepe Mujica ha terminado desarrollando una naturaleza caudillesca que está en consonancia con sus raíces originarias familiares del Partido Nacional.

El MPP y las problemáticas en presencia

El MPP ha pasado ya los 22 años de existencia, ha llegado a ser en el 2009 la fuerza electoral mayoritaria dentro de la fuerza policlasista Frente Amplio. En dos elecciones dio un salto desde alrededor de 45 000 votos a alrededor de 240 000. Pero ese crecimiento electoral acelerado no permitió acompañar la construcción organizativa y la consolidación político ideológica de su militancia. Hemos calificado en lo personal al MPP de «gigante estúpido». Esta definición, tan tajante, fue realizada en el correr de un reportaje que no permitía ningún desarrollo.

El salto electoral del MPP no fue gratuito. Ha existido un proceso de participación política del MPP en donde, sin duda, han ocurrido aciertos en sus lineamientos políticos y definiciones políticas, lo cual es el fundamento de su relativo éxito electoral.

El MPP ha logrado una capacidad potencial que permanece como adormecida. En el material de apoyo para la discusión para el IXº congreso se dice:

[...] utilizando la imagen de la «pinza» es como la si la misma estuviese desequilibrada, su brazo izquierdo (la construcción del movimiento socialista de masas) está deprimido y subordinado a su brazo derecho (la ocupación de posiciones en la institucionalidad) y precisaríamos tener exactamente lo contrario [...]

Llama la atención el desfase entre la extensión de la influencia social que conquistamos (al menos si tomamos como indicador el apoyo electoral logrado) y la ausencia de un movimiento cultural que integre nuestras propuestas de transformación del Estado en un nuevo sistema de valores humanos [...] En este proceso la ideología desempeña un papel central para conseguir la adhesión social a un determinado sistema de valores, a una concepción del mundo congruente con el proyecto económico y político que se propone [...]

Las citas del documento para la discusión para el IXº Congreso del MPP son bien ilustrativas.

El MPP tiene una amplia periferia de votantes que no está consolidada. Siendo su masa votante, en su amplísima mayoría, gente de pueblo trabajadora, el MPP no ha podido construir un sólido frente de trabajadores a lo interno. El PC, minoritario electoralmente, mantiene en el movimiento obrero organizado una influencia mucho mayor que el MPP. Es muy débil

político e ideológicamente el fundamento de la masa MPP. Con todo lo sería que es esa carencia, mucho más grave resultan los efectos moleculares de la coparticipación en la gestión de gobierno junto a las otras fuerzas políticas tanto frenteamplistas como de los viejos partidos tradicionales. La gestión absorbe todas las energías de muchos compañeros al punto que su participación en la vida política de la organización se torna esporádica. Eso lleva a que el «entorno institucional» adquiere mucha influencia en su modo de pensar.

A pesar de que la gestión de gobierno es realizada por buena parte de compañeros frenteamplistas, el Estado en su conjunto, en sus estructuras y en las metodologías de gestión, sigue siendo el Estado burgués.

Esta cuestión no molesta en general a los compañeros del Frente Amplio que no se plantean la transformación de la sociedad capitalista, sino solamente «mejorar» la gestión de gobierno para poder neutralizar lo más negativo de la sociedad capitalista. Pero en el caso de los compañeros del MPP, el olvido del carácter del Estado, es una cuestión grave, pues no les permite operar en función del aprovechamiento de los resortes del estado para ir creando condiciones para la construcción de una vía de transición hacia una sociedad socialista.

Es un hecho objetivo que a los partidos socialistas y comunistas europeos, se los «fagocitó» el sistema. Con la experiencia en la coparticipación en la gestión de gobierno en el Uruguay, comenzamos a verificar cuales son los mecanismos «moleculares» por los cuales opera el sistema para realizar esa fagocitación a la cual nos referimos. Juega un papel muy importante en la desideologización de los militantes, la cuestión de las contiendas electorales. El juego electoral se realiza en las coordenadas del sistema. Forma parte de su institucionalidad. Para enfrentar con eficacia a los partidos tradicionales que son expertos en las cuestiones electorales, pues fueron los inventores de las leyes del juego, los partidos progresistas y también el PC y el MPP, han tenido que aprender a jugar en la misma cancha. Eso ya hace que tengan que recurrir a ciertos recursos y metodologías que son propios del sistema electoral que forma parte de la institucionalidad vigente.

Por lo tanto, las fuerzas políticas que realizan su actividad política fundamentalmente relacionada con los procesos electorales y con las cuestiones de gestión del Estado, inevitablemente van siendo molecularmente absorbidas. Se produce una relación simbiótica de adaptación al sistema por lo cual no se generan elementos de acumulación antisistema. Se termina siendo funcional a la sociedad capitalista presente.

Los factores que operan a favor de la simbiosis son sin duda muy poderosos. Operan individual y colectivamente. Nacemos y nos desarrollamos como seres vivientes en la civilización presente. La educación que recibimos desde la infancia, está impregnada con los valores de la sociedad capitalista dependiente en la cual vivimos. Nuestros padres, que son nuestros primeros educadores, también cumplieron su proceso vivencial en la sociedad presente por lo cual nos transmiten esos valores. El ámbito social que nos rodea el entorno, la educación formal que recibimos y la informal también nos prepara para la convivencia en esta sociedad. Agreguemos además el influjo de los medios de comunicación, que también se manejan con los valores de la sociedad presente y que inciden con mucha fuerza en la conducta de las

personas. Condicionadas las personas, los colectivos que ellas organizan no escapan a las generales de la ley.

Los que por diversos caminos de análisis llegan a plantearse cuestionamientos a esta sociedad, tienen que realizar permanentemente un esfuerzo de reeducación.

Hacer el intento individualmente es mucho más difícil que intentarlo colectivamente con personas que tienen la misma inquietud. Precisamente una organización política con intenciones revolucionarias, es un ámbito adecuado para transitar caminos de reeducación. De paso aclaramos porque nunca resulta suficiente aclararlo, que utilizamos el concepto «revolucionario» en su sentido profundo de transformación. Es frecuente confundir y utilizar el término revolucionario en situaciones de violencia metodológica. Copérnico revolucionó las teorías cosmológicas y que sepamos no disparó ni un hondazo.

Tenemos pues que en última instancia, para neutralizar esa adaptación simbiótica al sistema en todos los planos de la actividad social, la militancia y vida política intensa en el seno de las organizaciones políticas que se plantean la acumulación estratégica antisistema es condición importante. No única, pero sí muy importante. Tiene que constituirse a nuestro juicio en una forma de vida. Por lo tanto no sólo tiene que ver con lo político ideológico, sino con todos los aspectos de la praxis humana.

La transición

Desde el nacimiento de las ideas socialistas, se inició un proceso de acumulación para lograr una correlación de fuerzas favorables al cambio revolucionario de la sociedad presente. En esa tarea se encuentran todas las fuerzas político-sociales a escala mundial, que se plantean la superación de la civilización capitalista.

Los diversos experimentos político-sociales realizados en el siglo XX fueron denominados socialistas. Empezando por el más importante y de mayor trascendencia, la Revolución Rusa de 1917. Este experimento en su desarrollo abarcó los países del este europeo, llegó al Asia con la Revolución china, luego Corea Vietnam, etcétera. El llamado campo socialista, la URSS y países del Este europeo desapareció contrarrevolucionariamente sin un rasguño. Ahora hay opinión casi generalizada de que en la Unión Soviética, y demás países llamados de «Socialismo real», lo que hubo no fue socialismo sino un capitalismo de Estado. El Estado se quedaba con el conjunto del excedente generado por la sociedad. Sin duda hubo entonces un forzamiento del término socialismo.

Suponemos que en una sociedad socialista debiera haber una distribución de poder mayor que en la sociedad capitalista.

En China no sabemos bien que pasa, pero no hay dudas de que hay un estricto control del Estado por parte del PC chino. Cuánto de comunista tiene este partido y cuánto de socialista tiene el experimento chino, no lo sabemos.

En Corea el control del Estado está personalizado en la familia de Kim Il Sung.

En América tenemos (año 2011) los experimentos cubano y venezolano autodefinidos como socialistas. Sin definición ideológica socialista tenemos

a Ecuador, Brasil, Bolivia y Uruguay. Pensamos que aún los procesos que se autodefinen socialistas y por supuesto los procesos llamados Progresistas constituyen todos ellos experimentos de transición hacia una nueva sociedad, mejor digamos una nueva civilización. Estamos tratando de construir una vía de transición hacia una sociedad no capitalista que por comodidad sintéticamente denominamos «socialista».

Pues bien, ¿cómo vamos construyendo esa transición en este experimento progresista uruguayo?

Pensamos que en primer lugar es necesario definir con claridad cuáles son las fuerzas políticas y sociales que se plantean trascender el «techo» progresista. Eso no quiere decir que las otras fuerzas político sociales progresistas no puedan hacer su contribución al proceso. Algunas de ellas pueden dar el paso de avance. Pero eso no ocurrirá espontáneamente. Se necesita la acción político social de las fuerzas que sí se plantean la acumulación estratégica para el cambio social. Podemos definir las como fuerzas motrices. La experiencia histórica ha demostrado que las fuerzas político-sociales que no mantuvieron con firmeza sus objetivos de acumulación estratégica antisistema, terminaron fagocitadas por él. O sea, en nuestra opinión no existen fuerzas sociales que por sí mismas constituyan fuerzas motrices de un cambio social profundo. Sólo se constituyen en fuerzas motrices si existen fuerzas políticas organizadas que concientemente operan a lo interno de esas fuerzas sociales contribuyendo a su desarrollo político ideológico.

Pero también la experiencia histórica ha demostrado que si esos contingentes sociales no logran un desarrollo propio, el impulso dado externamente por las fuerzas políticas revolucionarias no ha sido suficiente. Precisamente eso ocurrió en el llamado campo socialista. Retrocedió al capitalismo y nadie defendió el experimento. El proceso, por lo que fuere no se internalizó en la gente. No se desarrolló la propiedad social de los medios de producción, en realidad, el Estado era el patrón. Precizando más la idea, la conducción de los procesos «desde arriba», con «aparatos» no funcionó. Esta lección histórica no debe echarse en saco roto.

En el Uruguay tenemos en presencia una fuerza política policlasista, el Frente Amplio.

Se fue construyendo muy trabajosamente en el transcurso de los años. En su génesis confluyeron dos vertientes. Una, constituida por los dos partidos políticos de izquierda, el PS y el PC. También estuvieron presentes los desprendimientos de los partidos tradicionales, que hicieron trascender los límites tradicionales de las fuerzas políticas de izquierda. Puede argumentarse que fue un antecedente importante el Congreso del Pueblo, Pero este congreso que contó con el aporte de mucha gente, tuvo como «carozo» a los dos partidos de izquierda y al movimiento obrero organizado, éste con importante influencia de ambos partidos.

La otra vertiente la constituyó la presencia operativa del MLN y otros grupos que realizaron política con armas que de hecho constituyeron un elemento de polarización político social.

Ya nos hemos referido anteriormente a los prolegómenos de la formación del Frente Amplio. Esa conjunción de fuerzas políticas que constituye el Frente Amplio, ha permitido acceder al gobierno, no tanto por los méritos propios, la gente que lo votó no sabía en realidad cuál era su capacidad para gestionar

el gobierno, sino por el verdadero desastre gubernativo de los partidos tradicionales. Estos, embarcados en la ideología neoliberal llevaron al país a una situación en la cual ya no era viable ni para los propios empresarios. El cierre de multitud de empresas con la consiguiente secuela de desocupación, fue la tónica.

Comienza el experimento de gestión por parte del Frente Amplio, con el gobierno municipal de Montevideo. Continúa luego con esa misma gestión municipal y habiendo ganado las elecciones en dos períodos se agrega la gestión del gobierno nacional.

No interesan en este análisis los detalles de la gestión. Consideramos que ambas gestiones, la municipal y la nacional por parte del Frente Amplio han sido sin duda más honradas. Esto es un haber muy importante. Pero también consideramos que no pueden calificarse de gestiones diferentes. Como la mayoría de los funcionarios de carrera provinieron de las administraciones anteriores, los métodos y estilos de gestión continuaron siendo los mismos de antes. Los cargos políticos de confianza cubiertos por los frenteamplistas no han incidido positivamente para que se produjera un cambio de estilo de gestión. La razón a nuestro juicio, es que los gestionantes frenteamplistas no fueron preparados ideológicamente para encarar la gestión del Estado de manera diferente. Y eso en cierto modo tiene su lógica. Las fuerzas políticas mayoritarias del Frente Amplio no se plantean el cambio del sistema. Se plantean mejorarlo. El fenómeno que ha ocurrido es que la maquinaria burocrática ha sido más poderosa y se ha fagocitado molecularmente a los compañeros gestionantes. A eso no han escapado tampoco los compañeros del MPP y del PC. En el caso de estos compañeros, aún los que conservaron la intención de operar de manera diferente, su situación ampliamente minoritaria, no les ha permitido zafar de la presión de la maquinaria burocrática.

Teoría sobre la gestión

No sabemos si existen análisis sobre las experiencias de gestión de los partidos socialistas y comunistas en el marco de la sociedad capitalista. Nos referimos a un análisis de la cogestión del Estado burgués desde un enfoque revolucionario.

Desde hace décadas venimos escuchando y leyendo que el Estado puede ser un instrumento importante para el cambio. Sin embargo analizando los largos períodos de gestión de los partidos socialistas y comunistas en Europa, nos atrevemos a afirmar que no hemos visto que hayan podido realizar una verdadera acumulación para la construcción de una vía de transición hacia una civilización no capitalista. Es decir ¿puede permitir la cogestión del Estado burgués aportar a la construcción de una vía hacia una nueva sociedad? Por supuesto no tenemos la pretensión de encontrar la respuesta adecuada, pero tenemos la preocupación. Todos los que pretendemos ir construyendo una vía de transición hacia una nueva civilización no capitalista, una civilización más racional y humana, tendremos que ir experimentado y recogiendo experiencia. Las respuestas a las interrogantes no van a surgir espontáneamente.

Pero es necesario que el tema esté en las cabezas.

En nuestra opinión, lamentablemente el tema de buscar mecanismos que

permitan ir construyendo mojones de una vía de transición, no está entre las preocupaciones de la mayoría de los militantes de izquierda. Peor aún, pensamos que las organizaciones políticas que se plantean la acumulación antisistema están experimentando una transformación «molecular» negativa. Las temáticas y problemáticas políticas que se encaran y constituyen el centro de la acción política, son las cuestiones de gestión.

Es más, sus cuadros políticos más experimentados son destinados a la cogestión del estado presente desmantelando o no fortaleciendo los frentes de inserción en la sociedad.

La actividad política se institucionaliza. Por supuesto con la institucionalidad capitalista dependiente, sintéticamente, institucionalidad burguesa.

Por eso afirmamos que la transformación que están experimentando las organizaciones de izquierda, es negativa.

A nuestro juicio existe una necesidad urgente de realizar un profundo análisis de ésta temática. De lo contrario transitaremos un camino análogo al de los partidos socialistas y comunistas europeos.

Necesitamos una teoría sobre la cogestión del Estado burgués desde el punto de vista revolucionario, para la construcción de una vía de transición.

Por ejemplo cabe preguntarse ¿Qué aporta a la acumulación estratégica una gestión ministerial en uno, dos, o tres ministerios en un proceso progresista de gestión en un Estado estructuralmente burgués?

Es necesario en nuestros países continuar desarrollando las fuerzas productivas. Pero, ese desarrollo, lógicamente, se realiza en el seno de la sociedad capitalista presente. Consideramos que ésa es tarea de las fuerzas progresistas. Para los revolucionarios una tarea es apoyar al proceso progresista, pero otra tarea **MUY IMPORTANTE** es la investigación y búsqueda de formas que generen gérmenes de una nueva sociedad. Esa es en realidad la gran tarea planteada.

Sin duda es en el seno de la vieja sociedad que se forman esos gérmenes de la nueva. ¿Pero cómo se forman?

Una cosa fue el proceso de formación de la sociedad feudal en el seno de la sociedad esclavista colapsada y otra cosa fue el surgimiento y desarrollo de los gérmenes de la sociedad capitalista en el seno de la sociedad feudal. La sociedad feudal no estaba colapsada ni mucho menos.

Manejando ideas

Un cambio social profundo, revolucionario opera en absolutamente todos los ámbitos de la sociedad. Y tiene que ver muy principalmente con los valores éticos y morales. Hay que realizar una tarea de docencia política social. Quienes pretendan realizar esa tarea de docencia tienen que empezar por un esfuerzo reeducativo de ellos mismos. No creemos posible realizar con éxito ese esfuerzo individualmente. Necesitamos el aporte del colectivo. Aunque hemos sido militante político toda nuestra vida (desde 1946), no creemos que esa tarea de militancia por el cambio social deba ser solamente de los militantes políticos. Tenemos que ser capaces de encontrar elementos motivantes para la participación activa de la gente, cuestión que no es fácil, pues vivimos en una sociedad jerarquizada en donde alcanza que unos pocos piensen y los demás acaten.

Creemos tener muy claro que la participación de la gente en diferentes ámbitos en donde puedan decidir y ejecutar, es muy importante. Pero de lograrse eso en gran escala, tampoco es suficiente. Hemos presenciado importantes movilizaciones sociales en Argentina, que fueron capaces de sacar a un presidente, pero luego no quedo nada o muy poco.

Entre los movimientos sociales y el Estado, hay un espacio que sólo puede ocuparlo la organización política. Pero la organización política en el juego electoral del sistema vigente con sus apertencias presentes, corre el riesgo de deformaciones (que las tenemos en presencia), que entorpecen gravemente la tarea política de acumulación estratégica antisistema. Nos parece que es absolutamente necesaria una relación dinámica entre las organizaciones políticas revolucionarias, esto es, las que se plantean la lucha por una nueva sociedad, y los diferentes organismos sociales incluidos los partidos progresistas para poder atacar desde todos los ángulos posibles, las problemáticas político sociales en presencia. Necesitamos construir múltiples ámbitos articuladores, pero sin ingenuidades. El Estado inventado por la historia, dirige y manda en la sociedad y tiene los medios para hacerse obedecer. Llegando al Estado, gestionando el gobierno, a nuestro juicio se necesita la presión organizada de los sectores sociales subordinados de la sociedad para que quienes aún pertenecientes a las fuerzas progresistas insensiblemente no vayan cayendo en la molición y terminen fagocitados por el sistema. La política es lucha de intereses. Si los sectores subordinados de la sociedad no se movilizan por sus propios intereses, no creemos que la «generosidad» de quienes tienen el poder para cortar el bacalao les resuelvan los graves problemas de marginalidad y exclusión.

En la coyuntura presente en el Uruguay, la fuerza progresista Frente Amplio ha llegado al gobierno. Recalamos, esta etapa progresista no garantiza automáticamente una acumulación antisistema. Al contrario, si resuelve aceptablemente las problemáticas más angustiantes de la sociedad presente, justamente hará una reafirmación del sistema. No inducirá en la gente ideas de cambio social ¿para qué cambiar? Por otra parte si no se realiza una gestión convincente se pierde el gobierno.

Desde nuestro punto de vista ¿qué importancia tiene mantener el gobierno para una gestión progresista? En el Uruguay, por obra de la orientación neoliberal de los gobiernos de los partidos tradicionales, los grados de exclusión y marginalidad llegaron a niveles desconocidos en toda su historia. Hay gente que busca comida en la basura. Quienes están en esa situación o bastante cercana, quienes están angustiados por la falta de trabajo y las condiciones que ello genera, lógicamente no tienen ningún interés en la política, la democracia el socialismo.

Los que queremos cambiar esta sociedad inhumana no tenemos fuerzas suficientes para modificar esa situación. Sin embargo, sumados al conjunto mayor Frente Amplio, fuerza progresista hemos podido comenzar a modificar esas situaciones de marginalidad. Ello permitirá poder desarrollar un trabajo político de organización y elevación del nivel político de esos sectores sociales más sumergidos de la sociedad.

Decíamos anteriormente que una cuestión que tenemos en presencia, es cómo opera en el pensamiento y en la conducta de los militantes de los partidos de izquierda el ámbito de gestión en el Estado burgués. Este es un tema sobre el cual no tenemos conocimiento que haya sido encarado

debidamente. Nosotros empezamos a ver el problema solamente cuando tuvimos que destacar militantes para puestos de gestión. Lógicamente antes no teníamos experiencias de esas vivencias. Hemos constatado que aquellos militantes con sólida formación y convicciones profundas, no son afectados por los complejos ámbitos de gestión. Pero la exigencia casi masiva de personal para la gestión obliga a recurrir a un amplio espectro de militantes que no han tenido tiempo de maduración suficiente. Y aquí vienen los problemas. Los menos son los que experimentan una exacerbación de su ego. Otros, los más institucionalizan su visión política. La política es la gestión. Sin duda que teniendo la responsabilidad de un cargo de gestión sea de carácter ejecutivo en cualquier ámbito del Estado o legislativo, las exigencias del cargo son muy fuertes en el sentido del cumplimiento con eficacia de la responsabilidad asumida. La tarea consume todas las energías. Pero además, al ocupar una responsabilidad en un ámbito del Estado en donde ya están establecidas las normas de funcionamiento y los estilos de gestión y en donde el resto de las personas que comparten la tarea ya tienen la impronta del Estado burgués, todo esto tiene una incidencia muy importante sobre la personalidad del militante de izquierda. En lo que a nosotros respecta, debemos de reconocer que todavía no hemos encontrado los procedimientos adecuados para contrarrestar los aspectos negativos de esa realidad.

Personalmente estamos convencidos de que se hace necesario crear ámbitos de discusión política especialmente organizados para la atención política de esos compañeros. Algo hacemos pero está resultando insuficiente.

También es necesario formar equipos de estudio para respaldo de aquellos militantes que ocupan responsabilidades de gestión. Son estos equipos los que tienen que buscar los cursos de acción para ir transformando desde adentro el Estado existente pero no para mejorarlo y dejarlo como está sino para «abrirlo a la sociedad», para democratizarlo verdaderamente. En realidad la tarea es doble. Un aspecto es el que acabamos de mencionar. El otro aspecto es el de colaborar para que el cumplimiento de la gestión sea lo más acertado posible. La cuestión de los métodos de trabajo se constituye en un asunto de principalísima importancia. Este tema tiene relación tanto con las cuestiones de gestión del Estado como también de manera más general con todas las cuestiones de la actividad organizada.

Hay dos cuestiones que por, nuestra experiencia personal, encontramos sumamente dificultosas: a) la conformación de equipos de la naturaleza que sean y b) la articulación adecuada de diferentes equipos, organismos, áreas de trabajo, etcétera.

El individualismo profundamente arraigado en cada uno de nosotros, consecuencia de nuestra formación en la sociedad individualista en la cual vivimos, es indudablemente el factor negativo que conspira contra la formación de ámbitos colectivos.

En los fenómenos de articulación, también, subyace el individualismo. Cuando trabajosamente se logra conformar un equipo, se da un fenómeno de carácter emocional, no racional. La relación personal que establecen los integrantes del equipo en la generalidad de las veces, transforma a ese equipo en un coto cerrado. Tiene tendencia a rechazar lo extraño al equipo. Y, por supuesto, esto conspira contra la articulación de otras áreas de trabajo.

Todas estas cuestiones y muchas más, requieren tiempo de análisis y reflexión. En nuestra opinión, y por experiencia personal, nos parece que esto no está suficientemente comprendido por la militancia de izquierda.

Estos son temas que, a nuestro juicio, tiene mucha importancia, pues, forman parte de un entorno que rodea a los militantes que destacamos para la gestión que, al final, terminan influenciados por ese entorno de manera negativa.

Casi nos atrevemos a afirmar que, en ese aspecto, estratégicamente, estamos desacumulando, pues, perdemos compañeros.

Dado que las experiencias de cogestión del Estado, en la sociedad capitalista, no han contribuido para la construcción de una vía hacia una nueva sociedad, podríamos tentarnos a plantear una lucha política desde fuera del Estado. Es lo que se plantearon las corrientes anarquistas. También la historia ha sancionado respecto al tema. Prácticamente estas corriente dejaron de tener incidencia en los acontecimientos político-sociales. Con todo, es de justicia reconocer que dejaron una herencia ética.

Sin duda el desconocer la existencia tremendamente objetiva del Estado, constituyó un grave error. Y por supuesto, ni pensar que el Estado puede desaparecer de un tajo.

Algo le ha faltado a esas experiencias de coparticipación para que pudieran constituirse en verdaderas contribuciones para la construcción de una vía de transición hacia una nueva sociedad.

En la experiencia de gestión en el Uruguay (2011) constatamos que no se cumplió en la práctica con aquella afirmación, correcta desde nuestro punto de vista, de «gobernar con el pueblo» y no solamente «para el pueblo».

Creemos que esta afirmación que hasta ahora no ha resultado más que un eslogan, tiene un profundo significado político ideológico. Gobernar con el pueblo un Estado organizado para ser gestionado por unos pocos, que hasta ahora esos pocos han sido históricamente de las clases hegemónicas, constituye un cambio tan profundo que es improbable que pueda realizarse sin fuertes fricciones. Significa abrir el Estado hacia la sociedad, sociedad en la cual las grandes mayorías son clases subordinadas. Podríamos sintéticamente definirlo como una verdadera democratización del Estado. Para que esto sea posible, a nuestro juicio, es necesario un gigantesco trabajo político, organizativo, pedagógico a nivel general de la sociedad. Porque esa apertura del Estado no se va a producir sin la presión de las clases subordinadas y con conciencia de sus objetivos político sociales.

En los últimos años hubo en América Latina importantes movimientos sociales que llegaron incluso a derribar presidentes. Pero, al final, el Estado permaneció inamovible, con toda su estructura en manos de unos pocos, aunque esos pocos en algunos casos sean muy bien intencionados.

La cuestión esencial sería entonces desarrollar la organicidad popular, superando las contradicciones de diferente naturaleza que la atomizan. A esas grandes mayorías, esas contradicciones le quitan fuerzas. Para ese desarrollo hay que estudiar cómo contribuir desde los resortes del Estado presente de manera positiva.

No creemos que esa contribución pueda hacerse sin la fuerte presión desde abajo. Es de esperar que haya dificultades múltiples, pues, una mayor incidencia de los sectores subordinados de la sociedad precisamente va a tender a eliminar, entre otras cosas, esa subordinación.

Toda esa tarea podríamos definirla sintéticamente como construcción de poder popular.

Pero esa mayor incidencia de los sectores subordinados, en lo político, inevitablemente derivará en consecuencias sociales y económicas.

¿Puede pensarse que con mayor poder político los sectores subordinados no van a plantear una mayor distribución de la riqueza?

Por lo tanto no es posible plantearse frívolamente de gobernar con el pueblo. Si los sectores populares se organizan y exigen mayor participación y la logran, es dable esperar procesos muy complicados.

¿Pero la historia no enseña que los cambios profundos en la sociedades fueron procesos muy difíciles?

Los cambios profundos en este siglo XXI globalizado tendrán que ser a escala planetaria o no serán. Tampoco hay que pensar que se van a producir simultáneamente en todo el planeta. Y tampoco hay que pensar que se van a dar procesos acabados escalonadamente.

La historia del propio capitalismo enseña que se fue desarrollando de manera desigual y combinada.

¿No es lógico pensar que la vía hacia la sociedad no capitalista, que por comodidad llamamos socialista, tiene muchas probabilidades de seguir un camino parecido?

Consideraciones finales

Es una ley histórica que progresismo que no avanza **PERECE**.

En América latina: la Revolución mexicana; en 1952 el proceso boliviano de Paz Estensoro; la Argentina de Perón; en Perú, Velasco Alvarado; la Guatemala de Jacobo Arbenz; el proceso chileno de Allende; en Nicaragua, Daniel Ortega.

Se puede discutir académicamente, el tema socialismo, pero hasta ahora, el verdadero problema **NO RESUELTO**, ha sido la construcción de una **VÍA DE TRANSICIÓN** desde la civilización capitalista hacia una nueva sociedad no capitalista que, como ya dijimos por comodidad llamamos sociedad socialista. Hasta ahora, la gestión o cogestión del **ESTADO BURGUÉS**, por parte de las llamadas fuerzas de izquierda en Europa no ha permitido en absoluto construir escalones de esa vía de transición.

Otra cosa son los procesos en donde con la lucha armada se tomó el control del Estado y toda la sociedad.

Esa cuestión es otro tema.

En nuestro caso, partimos del Estado burgués en una sociedad capitalista dependiente.

Estamos gestionando el Estado burgués integrados a la **FUERZA POLICLASISTA Frente Amplio**. Esta fuerza policlasista **NO SE PLANTEA** cambiar la sociedad presente, sino sólo mejorarla. Es lógico, pues es una fuerza producto de alianzas entre sectores sociales que tienen diferentes intereses. En el Frente Amplio hay patrones y trabajadores.

Desde nuestro punto de vista, esta alianza es necesaria, porque permite tomar medidas que **NEUTRALICEN** lo más negativo del sistema.

Al punto de desocupación y marginalidad al que lo habían llevado los partidos tradicionales, en el Uruguay, era imposible desarrollar una tarea político-ideológica de acumulación estratégica antisistema. Con la alianza

frenteamplista, ha sido posible ir mejorando esa situación.

Como MPP, aunque electoralmente somos la fuerza mayor, somos una minoría frente al conjunto, somos una minoría subordinada a ese conjunto.

Al coparticipar en la cogestión de gobierno, por supuesto tenemos que tratar de ser eficaces. Pero tengamos claro. Esa eficacia es para **GESTIONAR BIEN** el Estado burgués y para gestionarlo con sentido progresista.

Surgen una serie de interrogantes:

¿Es necesario comprometer a la gran mayoría de los más maduros cuadros políticos directamente en la gestión?;

¿no será posible dar apoyo desde fuera y destacar esos cuadros para la otra mandíbula de la «pinza»?;

hemos acuñado la frase «desarrollar poder popular», ¿no significa eso trabajar políticamente para elevar el nivel político y organizativo de los sectores populares subordinados?;

la construcción de la vía de transición: ¿no implica el desarrollo de nuevas relaciones sociales con otra escala de valores?;

¿se podrán construir esas nuevas relaciones sobre la base económica del latifundio?;

la ley de correspondencia descubierta por Carlos Marx establece que, a determinado desarrollo de las fuerzas productivas, se corresponde una determinada superestructura jurídica, política, cultural, etcétera. De ser esto cierto: ¿qué fundamento económico se necesita para ir construyendo esa vía superestructural hacia una nueva sociedad?;

si hay que organizar emprendimientos productivos, éstos tendrán que competir con eficacia en el marco del sistema, ¿será posible organizarlos con una **LÓGICA COLECTIVA** de disciplina, de autodisciplina y que resulten eficientes económicamente?;

¿podrá lograrse el apoyo del Estado para los experimentos productivos con **LÓGICA INTERNA** no capitalista, pero capaces de competir en el sistema?, por supuesto hablamos del Estado gestionado por la fuerza progresista;

Si contribuimos a elevar el nivel político y organizativo de los sectores sociales subordinados de la sociedad ¿no plantearán mayor participación en la toma de decisiones y una real distribución de la riqueza? Entrarán en un curso de contradicciones con una gestión de gobierno de carácter progresista, contradicciones que habrá que resolver de manera inteligente que sólo será posible con herramientas políticas muy bien aceptadas;

¿será posible la construcción de la vía de transición sin lograr la propiedad social de los medios de producción?

hemos visto que los medios de producción en manos del Estado **NO CONSTITUYERON** propiamente propiedad social, ¿cuál será la forma?

Hemos querido dejar consignadas de manera sintética algunas reflexiones. Hay quienes plantean el interés en discutir el socialismo. Personalmente no tenemos inconveniente en discutir, llamémosle académicamente el tema. Hasta ahora en nuestra militancia nos ha bastado para la militancia política, iniciada en 1946, con tener como objetivo estratégico de acumulación la

lucha por una sociedad en donde, el centro de la actividad humana, no sea la ganancia, sino el ser humano, o mejor dicho, el desarrollo humano. Pero a nuestro juicio, el tema más importante para debatir es cómo construimos una vía de transición desde la sociedad presente hacia la sociedad futura. Es en esa cuestión donde está el verdadero problema. Todos los experimentos político sociales realizados hasta ahora, a partir de la Revolución Rusa de 1917, han encontrado enormes dificultades.

La impronta de la sociedad presente que llevamos encima, cada uno de los participantes en los experimentos realizados, y que se continúan realizando, es muy pesada. Es un lastre negativo que, evidentemente, no está resultando fácil de ir eliminado y es un condicionador de muchísima importancia.

Pensamos que el interrogante existencial para el género humano, es la siguiente: ¿será posible la construcción de una vía hacia una nueva sociedad y la misma nueva sociedad antes que la civilización capitalista presente, con su desarrollo material incontrolado, lleve la creación de condiciones de destrucción de la vida inteligente en el planeta Tierra?

Anexos

DOCUMENTO No. 1

Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros

Junio de 1967

1. Es un derecho y un deber que las organizaciones revolucionarias colaboren con sus máximas posibilidades en la construcción y elaboración de la estrategia continental.
2. Las tareas nacionales e internacionales se complementan. Es necesario coordinarlas y conectarlas. No deben perjudicarse mutuamente.
3. La represión y la contrarrevolución se continentalizan. La revolución no debe detenerse en las fronteras nacionales.
4. América latina y por lo tanto nuestro país, forman parte del sistema imperialista mundial. Su liberación entonces, depende de la derrota a escala continental del imperialismo.
5. La derrota a escala continental del imperialismo, implica su derrota definitiva.
6. Por ello, el imperialismo se presta a librar una guerra a muerte por su supervivencia en nuestro continente.
7. Es por lo tanto dable esperar una dura y prolongada lucha.
8. Mientras no se modifique esta situación, es imposible pensar en la liberación en términos nacionales, independientemente del resto de América latina.
9. La posibilidad de intervención del imperialismo en cualquier país, directa o indirectamente, es por el momento indiscutible.
10. Obligar al imperialismo a intervenir directamente si bien puede significar un inconveniente militar transitorio, puede significar un avance político y una ventaja militar a largo plazo.
11. Hay que hundir al imperialismo en una guerra de desgaste en América latina. Transformar cada palmo en un terreno de lucha, en una zona que les sea hostil, crear varios Vietnam en América latina.
12. Es correcto orquestar una estrategia continental que racionalice la aplicación de fuerzas y recursos en donde mejores rendimientos puedan proporcionar.
13. Dicha estrategia no debe ir en desmedro dentro de lo posible, de las luchas y el trabajo que hay que realizar en cada país.
14. El desarrollo exitoso de la lucha en cualquier país, ayuda al desarrollo de la lucha en los demás.
15. Suscribimos en todos sus términos el último documento de Guevara.
16. El hecho de contar con dos poderosos vecinos «gorilas», no imposibilita el desarrollo de la lucha en nuestro país. (Cuba está a 90 millas del Imperio.) Bolivia también limita con Argentina y Brasil.
17. La mejor forma de anular o disminuir las consecuencias negativas de la intervención imperialista es obligar a las fuerzas intervencionistas a cubrir muchos frentes.
18. Por ser la revolución continental, la estrategia será continental.
19. Estamos dispuestos a hacer los máximos esfuerzos por insertar nuestra estrategia nacional en el marco de una estrategia continental común.
20. La situación interna de los EE.UU. su situación económica y financiera, la carga que significa su papel de gendarme mundial, permiten afirmar que no podrá correr en auxilio de los gobiernos cipayos de América con préstamos

o ayuda que permitan superar realmente la crisis económica, impulsar el desarrollo u obtener nuevos márgenes para la maniobra. Por el contrario todo concurre a demostrar que se apresta a expoliar aún más, al Continente a través de inversiones y préstamos leoninos que lejos de mejorar la situación de nuestros países, la empeoran aún más.

21. La actual política de la URSS, de conceder ayuda económica a los gobiernos reaccionarios de América, no solamente es una forma inconducente de pretender sustituir la hegemonía económica de los EE.UU, sino una manera de apuntalar a regímenes deteriorados por sus respectivas crisis económicas.

oOo

FOCO O PARTIDO: FALSO DILEMA Movimiento de Liberación Nacional - Tupamaros

Agosto 1971

CAPÍTULO 1. Foco y partido – Trabajo de masas

No se puede contraponer una cosa que se refiere a organización con otra que se refiere al método de lucha o acción. El partido es una organización política y, el foco armado, es un método de lucha. Un partido puede instalar un foco armado, como lo hizo el Partido comunista (chino) de Yenán, sin que nadie se pregunte si foco o partido. En lo que respecta al foco armado, o lo instala un partido o nace de una organización política preparatoria de un partido (1).

Esta falsa oposición de partido y foco armado, viene porque la idea de partido está demasiado relacionada con propaganda y militancia de masa tradicional.

Pero ésta es una concepción errónea de partido, ya que casualmente los que se toman por ejemplo (el Bolchevique y el Partido comunista chino) hicieron lucha armada sin perder su condición de partido (y fueron clandestinos). Además, la guerrilla realiza aparte de la propaganda armada, la propaganda y la militancia de masa tradicional. La confusión, si se da de buena fe, puede provocarse porque hay prioridad, un orden cronológico que se traza toda guerrilla como etapas:

1. realizar acciones armadas como forma de identificarse como movimiento revolucionario con un certificado de autenticidad, y luego recién realizar propaganda y acción de masas,
2. crear la aceptación y la avidez por la propaganda y luego recién repartir la propaganda,
3. ganarse la confianza de las masas y luego recién realizar la organización de masas.

Cuando las «30 preguntas a un Tupamaro», se decía «que la lucha armada crea conciencia y organización revolucionaria», se estaba adelantando a esta verdad que hoy nadie puede discutir. Para ilustrar este concepto con un ejemplo ajeno a nuestra realidad polémica, si a un obrero argentino le hubieran dado un volante firmado por el ERP hace un tiempo no lo hubiera leído, porque ya tiene una buena sopa de letras en la cabeza. Sin embargo, luego de las acciones de reposición de obreros frigoríficos, etcétera, seguramente leerá con avidez cualquier literatura de esta organización.

Esto es así porque proviene de una organización que ha demostrado estar montando un aparato armado para enfrentar al poder burgués. Quiere decir que primero está el silencioso y paciente trabajo de crear un aparato armado, luego están las primeras acciones armadas, y recién después la propaganda y la acción de masas.

Y los detractores de esta estrategia no pueden hacer sino aprovechar las primeras etapas de trabajo silencioso para deplorar «que no se haga trabajo de masas». Porque en la última se encuentran con un innombrable a cada paso que no se sabe de dónde salió, porque nunca se le vio en actos públicos ni leyendo literatura. Porque desde luego, todo movimiento o partido que quiera hacer lucha armada en serio, debe sujetarse a ciertas reglas de clandestinidad en el trabajo de masas. Por ejemplo, si uno de los partidos de la izquierda actual quiere transformarse en un aparato armado actuante, va a afrontar serias dificultades.

Tiene autoridades públicas, ha realizado actos públicos, ha celebrado amplias asambleas (muchas veces ampliamente fotografiadas para publicar) donde todos conocen a sus militantes gremiales y en el movimiento de masas se han proclamado públicamente de ese partido, etcétera. Si esta organización política hace acción armada y la firma, van todos presos: dirigentes, militantes, asambleístas y gremialistas.

Sin embargo trabajando con otros métodos, **la organización clandestina es compatible con la organización de masas.**

No es compatible con la publicación de fotos, y asambleas o de listas de nombres o con actos públicos, pero sí, con otras formas de trabajo de masas. Todos los movimientos revolucionarios lo han demostrado y aún están vivos los ejemplos de Cuba y Argelia.

Es un trabajo más dificultoso pero más a fondo. Para repartir el volante en las fábricas, de pronto hay que coparlas. Para organizar su personal habrá que evitar la asamblea amplia, la enunciación ostentosa de posiciones, el alarde de su ubicación militante.

Las peleas partido-pueblo serán menos espectaculares pero más sólidas. Funcionarán en todas horas, aún en aquéllas de mayor represión. Un partido así organizado para la clandestinidad, no depende de la legalidad que pueda darle el gobierno para llevar a cabo sus objetivos.

El pueblo armado es la única garantía de que la revolución llegará a su fin. Porque «ningún se salvó baltando».

Hasta ahora hemos analizado cómo un movimiento armado hace el tradicional trabajo de masas. A continuación, veremos el otro aspecto de la guerrilla, la acción armada como trabajo de masas no tradicional y como instrumento de transformación política del país.

Capítulo 2. La acción guerrillera y su carácter político

Habitualmente se trata de hacer dos categorías: la acción política y la acción armada. Es otro sofisma. El secuestro de un personaje odiado del régimen, llega más a la masa y transforma más la vida de un país que muchas publicaciones y actos públicos de la izquierda tradicional. Una represalia contra un cuerpo represivo o un torturador, hasta la muerte de un militante con las armas en la mano constituye un cálido mensaje humano que cala en las entrañas del pueblo mejor que los más elocuentes discursos. No se puede colocar al que habla en una asamblea o en un acto público como el único que se comunica con las masas, cuando una acción de la guerrilla llega a los más recónditos lugares de la campaña con un mensaje de lucha contra la oligarquía, de rebeldía, de esperanza en la organización que está asediando a un gobierno odiado por el pueblo.

Si la acción armada en sí, no tuviera ninguna importancia para el trabajo de masas no habría ninguna explicación para el hecho de que el MLN haya llegado a un consenso siempre superior al 20 % de la población a su favor. Sin tener en cuenta porcentajes de hasta un 90 % para algunas acciones tipo Mailhos o Monty. El Gobierno se ha visto obligado hasta prohibir el nombre del Movimiento para neutralizar este creciente avance de los Tupamaros en la masa.

Para acentuar el carácter político de la guerrilla, un hecho singular en las guerrillas del mundo en los últimos tiempos, es que las guerrillas han logrado instalarse en el centro sacramental, de donde salen las recalcitrantes soluciones despóticas contra el pueblo: las grandes ciudades. Hasta ahora se peleaba en los campos y en los montes, pero los gobiernos gozaban de un amable coto de tranquilidad en sus bien guarnecidas ciudades.

Los gobernantes eran atacados por una guerra popular, sus ministros, sus altos funcionarios, tenían hasta ahora la cómoda consigna «armémonos de valor y vayan a la guerra». Y era la guerra del pueblo contra el pueblo. Al instalarse la guerrilla en las grandes capitales, las cosas han cambiado: los altos funcionarios, los oligarcas son los primeros prisioneros de la guerrilla del pueblo, los máximos gobernantes son tan clandestinos, deben moverse con tantas precauciones como el más requerido de los guerrilleros. La oligarquía tiene que armarse de valor y sufrir también la guerra.

Esto le da mayor valor político a la acción de la organización armada. Los comandos urbanos podemos copar oficinas y poner en descubierto grandes negociados, castigar a los torturadores y patronos arbitrarios, hacer prisioneros a los grandes déspotas y establecer su propia ley, en definitiva es el doble poder en propia la capital del enemigo.

Y como consecuencia de ello, la dirección guerrillera debe ser lo más sutilmente política, y los que la componen, lo más sólidamente formados doctrinariamente de los militantes revolucionarios y, a despecho de la imagen que se quiere vender de ellos. El dirigente guerrillero debe dosificar o abrir las compuertas de la violencia según el pulso del pueblo en la calle. Debe compaginar el interés militar de la hora (desgastar al enemigo, hostigarle, quitarle las armas) con el interés político del momento, expresar plenamente al pueblo en sus oleadas de indignación y rebeldía, o tomar la ofensiva en sus horas de sosiego.

Debe saber cuándo debe acompañarse a lo que puede asimilar el pueblo y cuándo debe lanzarse a nadar contra la corriente tras objetivos más inmediatos o trascendentes. Porque aparte de los fines políticos más inmediatos que analizamos aquí, la guerrilla tiene el objetivo magno de tomar el poder, lo cual significa medidas técnico-militares para desgastar al enemigo. Si la guerrilla fue llamada por un estrategia como «la prolongación de la política» para un movimiento revolucionario puede ser la principal forma de hacer política.

CAPÍTULO 3. Organizaciones políticas y organizaciones político-militares

En consecuencia de todo lo expresado, creemos que la organización de la izquierda no se divide en partidos y focos, en organizaciones que están por el trabajo de masa y otras que no lo están.

Se trata de clasificar a las organizaciones por su planteo estratégico (y no por su doctrina como también podría ser), podríamos dividir las en dos categorías:

1. organizaciones que están por la lucha armada y la lucha de masas,
2. organizaciones que están por la mera acción política (llámese trabajo de masas), formación del partido o acumulación de fuerzas.

Desde luego ambas clasificaciones son para la etapa de la vida del país, porque por ejemplo muchas de las organizaciones que, ahora, están por la vía pacífica, pueden estar por la lucha armada más adelante porque cambiaron las condiciones del país o porque ya construyeron el partido de masas que habían puesto como condición previa para lanzarse a la revolución por las armas, etcétera.

CAPÍTULO 4. Experiencia de otras revoluciones

La historia real, porque también está idealizada y acomodada, es ilustrativa sobre el rol que ha cumplido la lucha armada en el desarrollo del partido y sobre

el papel complementario que ha jugado la lucha armada y el trabajo de masas en las etapas decisivas del proceso revolucionario.

Experiencia de la Revolución rusa

La Revolución del Partido socialdemócrata ruso, después llamado Bolchevique (y en el Pleno de 1917, rebautizado *comunista* en homenaje a la designación de Marx a la primera organización inspirada en su pensamiento) reconoce grandes altibajos. En 1868, se realiza el primer congreso socialista al que concurren nueve delegados. En 1903, se realiza el segundo congreso del, ya, llamado POSDR (Partido obrero socialdemócrata ruso) con 43 delegados que representaban a las 26 organizaciones de base.

Aquí es donde se produce la célebre polémica sobre organización del partido y el Congreso se divide en *bolcheviques* (que quiere decir mayoría) y *mencheviques* (que quiere decir minoría). Al tercer congreso, que se realiza en 1905 (año de la gran insurrección popular con miles de muertos), concurren sólo 24 delegados, todos por los bolcheviques. A pesar de resultar frustrada la revolución de 1905, el Partido se fortalece en la lucha y saca provechosas enseñanzas reunidas en un trabajo de Lenin: «Enseñanzas de la insurrección de Moscú» («... debimos tomar las armas con mayor decisión»). Fue la conclusión principal. Por la misma época, 1906, Lenin escribe en su obra «Guerra de guerrillas», donde apoya las acciones de los comandos armados, las expropiaciones de bancos, etcétera, que, en esa época, se estaban dando en Rusia. En ese mismo año, 1906, en el cuarto congreso de unificación, van todas las tendencias socialdemócratas: 120 delegados en nombre de 160 organizaciones de base.

En el quinto congreso de 1907, concurren 333 delegados: 105 bolcheviques, 95 mencheviques y el resto de organizaciones nacionales. En ese momento tenía el Partido 150.000 afiliados en las distintas tendencias. Al iniciarse la Guerra en 1914-18, el Partido conoció un período malo. El patriotismo creado por la guerra y la gran represión habían hecho que muchos militantes estuvieran presos y los principales dirigentes en el exterior: Lenin, Kamenev, Stalin, Sinoviev, etcétera.

En febrero de 1917, es decir cuando la primera revolución, el Partido bolchevique no contaba más de 40.000 afiliados en toda Rusia, en una población de 150 millones de habitantes y 6,5 millones de obreros. Para que se tenga una idea, en relación a la población, equivaldría a un partido de 700 afiliados en el Uruguay. Si a esto se añade que estaba decapitado, no es de extrañar que el Partido se haya visto rebasado en la Revolución de febrero. El 23 de febrero, día internacional de la mujer, los obreros se lanzaron a la calle y se da una huelga espontánea. Se da la primera confraternización de obreros con soldados (muchos de ellos campesinos uniformados, reclutados para la guerra). El 24, ya se producen ataques contra la policía y, el 25, ya hay choques de soldados contra policías. Recién ese día, el Comité bolchevique realiza un llamado a la huelga general en todo el país, cuando ya había como 240.000 en huelga en Petrogrado y lucha armada en las calles. El 27 de febrero, triunfa la insurrección.

No es de extrañar que, en los organismos, donde se dirimió la cuestión del poder de los soviets, de obreros y soldados y la Duma, los bolcheviques, no tuvieron una buena representación, y el poder pasó de éstos al Gobierno provisional. A la Dirección del Partido, le faltó visión en el primer momento, a pesar de poner todos sus militantes en la lucha, éstos serán una minoría para disputar el Soviet, y lo fueron hasta las vísperas de octubre, en vertiginoso crecimiento. Febrero fue una dura lección. Desde abril a octubre, ya bajó la conducción de Lenin, el Partido se vuelca a la lucha directa para hacer caer el gobierno provisional de Kerensky, al cual desconoce, y por el pasaje del poder a todos los Soviets.

Son las famosas «Tesis de abril» de Lenin, rechazadas en un congreso del Partido del 4 de abril, pero aprobadas calurosamente en una conferencia del mismo, el 24 de ese mes. Por esa época se produce la reorganización de la Guardia roja. En la Revolución de febrero, donde se produjo el desarme de muchas guarniciones, muchas armas pasaron a los obreros de las fábricas. Las primeras milicias obreras era lo que iba a constituir la Guardia roja de la Revolución de 1917 (porque la Guardia roja había ya existido en 1905 y se había disuelto, pero dejando una tradición de lucha armada orgánica en los obreros). Se dio en las fábricas de Bilborg, barrio obrero de Petrogrado. Impulsaron la formación de las guardias rojas dos militantes bolcheviques: Chliapnikobe y Eremeen, en el mes de abril de 1917. Cumplían así una directiva de Lenin, ya enviada desde Suiza («Carta de lejos») de crear las milicias obreras.

Su creación coincide con la vigorosa ofensiva de Lenin para cumplir la estrategia de las «tesis». No es de extrañar que a la altura de junio, cuando un social-revolucionario, Tseretally, exigió el desarme de los obreros del Soviets, donde aún tenían mayoría, junto con los mencheviques, llegó tarde, porque ya se habían creado los estados mayores de los distritos de un estado mayor provincial. En julio ya había 10.000 guardias rojas en Petrogrado y, en octubre, 20.000. En la Guardia roja, había bolcheviques, mencheviques social-revolucionarios e independientes. Se ingresaba presentado por uno de los partidos socialistas, de los sindicatos o por un comité de fábrica.

En Moscú, la formación de la Guardia roja no tuvo la misma suerte. Los social-revolucionarios y los mencheviques lograron el desarme casi total de los obreros organizados para la lucha armada. Con esto se pagó un alto precio: los combates de Moscú duraron 6 días, fueron los más cruentos de la Revolución de octubre y, en determinado momento, pusieron en peligro el triunfo de la Revolución.

En Petrogrado, en cambio, la Guardia roja, en la noche del 24 al 25 de octubre, tomó subrepticamente los puntos claves de la ciudad y preparó el gran triunfo que culminó ese mismo 25.

Moscú y Petrogrado son ejemplos ilustrativos de la ventaja de la lucha armada organizada y preparada durante tiempo, sobre la lucha espontánea, tanto en el tiempo como en el aprovechamiento de la revolución. Falta decir que, en el período febrero-octubre de 1917, esta preparación armada fue acompañada de una formidable campaña de propaganda, agitación y organización de masas.

El Partido creció verticalmente en este período. De 40.000 afiliados en febrero, pasó a 80.000 en abril y 240.000 en julio. Consolidada la Revolución, en 1966, el Partido ha llegado a 12,5 millones y la Juventud a 25 millones sobre 234 millones de habitantes. El Partido había penetrado a los gremios, entre los soldados, entre los marinos, en el frente.

A través del Soviet de Petrogrado, que a su vez creó el Comité militar revolucionario, el 16 de octubre de 1917, llegó a orquestar, a parte de las Guardias rojas, una acción conjunta de marinos y soldados que plasmaron el fulminante triunfo revolucionario en las principales ciudades y el frente de guerra. En la Revolución rusa no se logró la creación del partido de masas antes de la iniciación de la lucha armada. Fue el producto de un trabajo paralelo de creación de un aparato armado y de propaganda y organización de masas.

En la Revolución china

Mucho más corto fue el trayecto del Partido comunista chino antes de iniciar la lucha armada. Se puede decir que casi simultáneamente con la formación del Partido, iniciada la preparación militar y, antes de salir de su estado embrionario, inicia las acciones armadas. El Partido comunista chino se empezó a establecer en

1920 a través de varias agrupaciones locales. En julio de 1920 realizó su primer congreso, donde concurren 12 delegados en representación de los militantes para la lucha armada. Concurrieron instructores soviéticos y se traen algunas armas de la URSS.

El instructor político en la Academia era Chou-en-Lai. A esta altura, el Partido comunista se une a un frente más grande, el Kuomintang, del que posteriormente disidiera. Las acciones militares se inician a los pocos meses, en la provincia de Yuan Tung. El 3 de mayo de 1925 se produce la matanza de obreros en Shanghai, por la policía británica. La lucha armada toma un nuevo impulso.

En 1926, se forma el ejército revolucionario chino por los cadetes salidos de la academia de Suangpu que toma varias provincias e instala el primer gobierno nacional. En noviembre, se produce la traición de Chiang Kai Shek al Partido. Este pasa de 900 afiliados a mediados de 1925 a 57.000 en 1926. Lentamente, se abrieron paso en el Partido dos líneas básicas de Mao: 1. llevar la lucha de la ciudad al campo y 2. no lanzar el foco armado rural a tomar ciudades y grandes objetivos, sino mantenerlo como elemento para ganar las masas.

La polémica decisiva sobre este último punto se dio en el sexto congreso de nacional del Partido comunista chino (julio de 1928) donde triunfó la tesis de Mao de no atacar, sino ganar las masas a través del foco armado rural. El Ejército (ahora llamado Rojo de obreros y campesinos) dirigido por Mao, estableció dos focos sucesivamente en octubre de 1927 en las montañas de Ching-Kingostían (límites entre Yunan y Changsi, dos provincias) donde se distribuyeron tierras y se estableció el Gobierno revolucionario. Este foco fue asediado por sucesivas ofensivas de «cerco y exterminio» por parte de Chiang Kai Shek, lo que motivó su traslado en 1934-35, tras una gran marcha a Yenán. En Yenán, se estableció el segundo foco armado, más prolongado, desde donde, al cabo de varios años de lucha contra Chiang-Kai-Shek, contra los japoneses y Chiang-Kai-Shek y, luego, nuevamente contra éste solo, se partió con una gran movilización de masas a la conquista de toda China continental y que culmina en 1949.

No se puede decir que, en China, se dio la parsimoniosa teoría de los que dicen inspirarse en su Revolución. Primero crear el partido de masas, después recién iniciar la lucha armada. Más bien es el ejemplo más formidable de creación de un enorme partido de masas a través del ejército revolucionario.

La Revolución argelina

En Argelia, había partido de masas independentistas desde mucho antes de iniciarse la Revolución. Pero los partidos no constituyen más que un estorbo que hubo que dejar de lado para poder abrir el cauce de las luchas populares.

Messali Hadi había fundado una organización por la libertad de Argelia. En un principio vinculada al Partido comunista francés. Este partido que luego se llamó PPA (Partido popular argelino) tuvo amplia mayoría en varias elecciones, las que fueron sistemáticamente anuladas, después de realizadas por el colonizador francés.

En el año 1953, el Partido se dividió en dos partes: los partidarios del viejo líder, ahora conciliador con Francia (Messali) y los nuevos dirigentes, partidarios de una orientación más radical. Messalistas versus centralistas. Estos últimos, que eran miembros del Comité central del Partido, habían creado un aparato armado: la OS (Organización de seguridad) dentro del Partido, cuando éste estaba aún unido. Al dividirse en 1953, el aparato armado se separó de las dos fracciones en pugna y se organizó autónomicamente.

Además se fijó una fecha para iniciar la lucha armada: 1º de noviembre de 1954. Ese día se hicieron sincronizadamente varias acciones militares en diversos

puntos de Argelia y se lanzó un manifiesto firmado FLN, donde el antiguo brazo armado se transforma en una organización autónoma y lanza la lucha al tiempo que convoca al pueblo a ella. Eran apenas 300 hombres en los montes de Sanea y 700 cerca de la frontera de Túnez, pero crecieron rápidamente e instalaron grupos armados en la propia capital, Argel.

El Partido de Messali siguió hostilizando al FLN, pero, éste creció en la lucha armada y consiguió ganarse lentamente a todo el pueblo de Argelia.

Es un ejemplo de cómo la organización político-militar, partiendo de un pequeño grupo, triunfa sobre la organización política que ya se había adelantado en años de trabajo de masas.

Luego que se fue acentuando la guerrilla en tan distintas provincias, se empezó a crear una complicada telaraña de organizaciones clandestinas y de contactos clandestinos con organizaciones legales. Los trabajadores argelinos se agruparon en la UGTA (Unión general de trabajadores argelinos) y en la UGEMA (Unión general de estudiantes musulmanes argelinos): Todas estas organizaciones tenían contactos clandestinos con el FLN, el que tenía un comisario político en cada zona. El país se dividía en *llalas*, especie de departamentos, éstas en zonas, las zonas en regiones y éstas en sectores. La red propiamente clandestina está compuesta por unidades locales llamadas *opas*, que son especies de concejos municipales que resolvían el apoyo a la guerrilla, pero, además problemas concretos de la población árabe (casamientos, etcétera). Cada *opa* dependía del comisario político del sector. Y tan efectiva fue la acción de las *opas* que el Gobierno colonial creó las *sas*, que repartían víveres y ayudaban al pueblo, pero, éstas fracasaron y debieron ser retiradas.

No hay que olvidar que esta experiencia se hizo donde había una población bastante discriminada y no sólo enemigos, con diferencias económicas y también sociales.

La Revolución cubana

Como en los casos anteriores, nos referimos a los aspectos que interesan para ilustrar los puntos tratados en este trabajo: la organización político-militar como creadora del movimiento de masas, esta vez sobre una experiencia más reciente y conocida por nosotros.

El Moncada es una acción político-militar organizada por los militantes de la juventud del Partido ortodoxo, pero ya apartada de este partido que estaba en vías de desaparición. Dejó una semilla que fructificó después de la liberación de Fidel y Raúl Castro, el 13 de mayo de 1955, creando el verdadero núcleo político que instalaría la lucha armada en Cuba. Quiere decir que antes de lo que se ha llamado el «foco armado» había una organización político-militar que lo instala en la Sierra Maestra, pero además, decenas de focos armados son instalados en varias ciudades y zonas rurales.

El movimiento 26 de Julio creó células en todo el país. Se recaudaron fondos en Cuba, EE.UU. y se instaló el campo de entrenamiento en México.

La Revolución se inició con el desembarco del Granma (82 hombres), con 100 hombres que se concentraron en Niguero, donde debían desembarcar los hombres del Granma y un número pequeño en Santiago, La Habana y otras zonas. El contingente de Santiago incluso inició acciones el 30 de noviembre de 1956 (el Granma se retrasó y llegó el 2 de diciembre) con el ataque a la estación de policía, estación marítima y bombardeo de morteros al Moncada.

Hubieron otras acciones ese día en Holguín y Matanzas. A partir de ese momento, hubo lucha armada en las sierras, pero, también en las ciudades, donde

llegaron a 20.000 muertos, se llevó a cabo un secuestro, el incendio de todos los documentos del Banco nacional, represalias a jefes de policía de La Habana y el intento de toma del Palacio presidencial por el DIR.

En cierta época se llevó a cabo un promedio de 20 acciones por día en la ciudad. Pero le tocó a la Sierra Maestra llevar la parte más exitosa de la lucha y decidirla. Paralelamente la lucha armada, y no de forma sustancialmente distinta, sucedió en Rusia, China y Argelia, aunque con alguna diferencia, se produjo el creciente apoyo a la guerrilla y la organización consiguiente de masas. El 26 de Julio tuvo, desde un principio, una dirección nacional compuesta por doce miembros que conducían la guerra en todo el país.

Además de la Dirección nacional, existía un coordinador nacional que controlaba el trabajo de propaganda, resistencia cívica, finanzas, acción y movimiento obrero. En cada provincia existía un coordinador provincial con cinco encargados, como en el plano nacional.

Cuando la muerte de Franck Pais, se produjo una huelga de cuatro días en La Habana y otra de siete en Santiago (agosto del 57). Inmediatamente después de esta muerte se recrea el partido Frente obrero nacional (FON), paralelo al movimiento obrero propio del 26 de Julio con un concejo de 24 miembros.

También hubieron pequeños sectores de las Fuerzas armadas que fueron reclutadas y que produjeron levantamientos de marinos el 5 de setiembre de 1957 con la toma de Cienfuegos.

Había pues una pequeña organización que inició y creció en la lucha armada hasta constituirse en un movimiento auténtico de masas. A él se agregaron luego sucesivamente el Directorio revolucionario y el Partido socialista popular.

En la Sierra, la guerrilla llegó a consolidar una zona liberada donde creó leyes civiles y penales y estableció una reforma agraria. Esta zona abarcaba unos 60.000 habitantes. A pesar de que el contingente de la Sierra no superaba los 300. Se daba asistencia sanitaria e instrucción a esta población, se realizaban casamientos y se resolvían pleitos ante jueces. Para que se tenga idea, el juez de aldea llegó a atender a 1.000 de sus habitantes.

En definitiva, una organización político-militar y creó una enorme expectativa alrededor de ella. Luego vino la propaganda tradicional (Radio Rebelde) y, la organización de las masas, pasó a ser el centro de su trabajo. ¿Por qué? Porque entre todas las tareas ésa fue, desde el principio, la que juzgaron principal, del mismo modo que nuestras organizaciones juzgan principal la labor sindical o la parlamentaria o la electoral.

La elección de esa forma de lucha no fue caprichosa, fue el fruto del análisis y el fruto de la experiencia recogida. Al principio, pudo ser más empírica, más producto de la serenidad y de lo que se venía haciendo y de la reacción frente a ellas. Pero el camino se hace al andar. Y a poco de andar, errores y depuraciones de por medio, el análisis fue ajustando y la práctica fue dando su sentencia inevitable.

CAPÍTULO 5. La experiencia del MLN

Hasta que en 1967 la OLAS plasmó a todo nivel las ideas, que fueron el centro de muchas polémicas, el centro del pensamiento tupamaro, en los años anteriores: «siendo la vía armada la lucha principal, es igualmente necesario emplear otras formas de lucha, siempre que se encuentren subordinadas o tengan por objetivo ayudar a desarrollar la que se estima principal. Las formas de lucha no armadas tendrán un valor revolucionario en la medida que contribuyan al desarrollo de las formas más altas de la lucha de clases y estén dirigidas a crear conciencia de la inevitable confrontación revolucionaria en todo el continente. Todas las

formas de lucha son parte de nuestro proceso, pero la más y fundamental forma de lucha en América latina es la lucha armada, y las otras formas de lucha deben instrumentar y complementar en función de la lucha armada como forma decisiva para tomar el poder y el enfrentamiento con el imperialismo».

«Punto 5: Que la lucha revolucionaria constituye la línea fundamental de América latina.

Punto 6: Que todas las formas de lucha deben servir y no retrasar la línea fundamental que es la lucha armada.

Punto 7: Que para la mayoría de los países del continente, el problema de organizar, desarrollar y culminar la lucha armada constituye la tarea fundamental de los movimientos revolucionarios:»

¿Qué se nos reprocha entonces? Se nos reprocha haber sido coherentes hasta el fin con estas ideas, más tupas desde el principio, se nos reprocha no haber formado un «Partido», no haber sacado un diario, no polemizar con todo el mundo, no dar líneas sobre lo que pasa en la Tierra, no abrir un local con un cartel en la puerta, no hacer congresos públicos, no militar en los sindicatos.

Antes se nos reprochaba hasta hacer la lucha armada, pero, estos reproches fueron y son ridículos, absurdos, porque nunca abandonamos la labor sindical, porque siempre hicimos labor de propaganda, porque también hicimos reuniones y congresos, porque también, de hecho, polemizamos y dimos línea afirmativamente.

Sólo que lo hicimos en la medida de nuestras posibilidades, sin fanfarronadas estériles, sin comernos al imperialismo y la oligarquía todos los días y, finalmente, desde la clandestinidad siempre, como no podía ser de otra manera, cometimos errores de pensar con nuestras cabezas y de ser consecuentes con nuestros pensamientos. ¿Y cuál fue el resultado? Como es natural, dedicarse a la tarea principal significó, cuando éramos unos pocos, dedicar las mejores y mayores energías a la lucha armada, y, en consecuencia, abandonar otras actividades, pero, siempre pensando que, a la larga, iba a ser la mejor inversión.

Porque hubo un período en la historia del MLN en que de los frentes de masas se extraían militantes para la preocupación de la tarea principal: crear el aparato armado. Cada célula en los gremios, era más que nada un mecanismo de reclutamiento. Pero en la medida en que se creció, ya no sólo se trató de extraer militantes, sino que por imperio del crecimiento y porque se abrieron posibilidades, se pudo y se necesitó encarar los problemas de cada Frente y asumir una actitud dinámica. Cuando las fuerzas eran pocas, los núcleos atendidos eran pocos. Y otros, dejados en manos de otros Movimientos. Hoy ya no se puede, no se debe hacer eso.

Hace ya tiempo, no lo ve quien no quiere, que el MLN viene creando y construyendo los mecanismos de encuadre de esos frentes de lucha, hoy hay tupas en todos los gremios, en la vida de éste, y hay una línea y publicaciones y programa, y hoy hay masas que han hecho suyo al MLN. Tanto es así que hay organizaciones populares que han adoptando más o menos espontáneamente formas de organización y de lucha que, antes, fueron exclusivamente, tupamaras. Y aquéllos, que hace años nos desahuciaron ¿qué han hecho?

Dice Mao: «Sólo a través de la práctica del pueblo, es decir de la experiencia, se puede verificar si una política es correcta o errónea, y determinar hasta qué grado lo es». En consecuencia se puede afirmar que el MLN ha hecho en estos años más por la construcción del Partido que nadie.

Aún falta mucho, falta fuerza militar, experiencia en muchos campos, falta masa, faltan militantes. Sería ocioso investigar cuánto tiempo llevará lo que falta, pero será fruto del trabajo tenaz, sacrificado y correcto de centenares de modestos militantes. Será fruto de muchos aciertos, de muchos errores, de muchos fracasos, de muchas victorias.

Y no será el fruto de la voluntad, del deseo, del decreto o de las elucubraciones de una docena de cerebros. Para tener un Partido no basta con decretarlo, ni adoptar sus formas externas (denominarse así, editar publicaciones, sacar manifiestos, repartirse cargos de dirección, proporcionarle a la masa).

Ese formalismo es casi siempre una coartada para la ineficacia, para la inanición, para ocultar el paciente trabajo que se viene realizando desde hace años en las acciones militares, en los barrios, en la solución de arduos problemas teóricos, en los sindicatos, en las cárceles, entre los estudiantes, en las células clandestinas, entre los asalariados rurales, en las ciudades y en Interior.

Hoy por hoy, la lucha armada sigue siendo forma principal de lucha y, por tanto el aparato armado, el centro de las preocupaciones organizativas.

El MLN seguirá «sacando» buenos militantes de todos los ámbitos populares, no para abandonar tal o cual trabajo, sino que para que esos militantes puedan pensar y actuar para toda la clase obrera, para todos los estudiantes, para todos, para el pueblo. Esa es la función de una organización de vanguardia, así se gana las masas y se construye el Partido en el Uruguay actual.

oOo

Del MLN al IVº Congreso del MPP (1999)

1. El MLN entiende que el enemigo principal es el imperialismo que, para poder dominar necesita, y por ahora logra, por un lado someter a los pueblos de sus respectivos Estados Centrales y por el otro, contar con aliados en cada uno de los Estados Sometidos.
2. Definimos como «oligarquía» a los sectores económicos y sociales que en nuestro país operan como aliados del imperialismo.
3. Lo anterior, y por actuar en el seno de un Estado Sometido, instala la «Cuestión Nacional» en nuestra estrategia.
4. Pero también define al conjunto de los enemigos principales (el imperialismo y sus aliados «nativos») y al conjunto de los aliados POSIBLES.
5. Definimos (a los efectos de ser claros) al conjunto de las fuerzas sociales y políticas que PUEDEN aliarse en esta empresa histórica como «PUEBLO». Dicho concepto abarca a nuestro entender: al proletariado, al conjunto de los trabajadores, a los mal llamados marginados, a los intelectuales patrióticos, a los pequeño burgueses, a los pequeños y medianos burgueses y aún a los burgueses cuyos intereses se enfrenten a los del imperialismo sea por la razón que sea.
Al conjunto de los segmentos sociales no sólo explotados sino sometidos, sea por lo que sea: mujeres, jóvenes, jubilados, etcétera. Ese «etcétera» depende del análisis concreto de las situaciones concretas y puede ser cambiante.
6. Esa es (el concepto «pueblo» así definido) la «fuerza motriz» de la revolución históricamente posible en su primera fase.
7. No creemos en la existencia, estratégicamente operante, de una «burguesía nacional» en Uruguay y, por tanto, en «etapas» de la revolución posible y deseable. Pero sí constatamos la presencia activa de burgueses y, a veces, de sectores burgueses, que por un lado son golpeados en sus intereses concretos por las políticas imperiales y, por el otro, desarrollan actividades estrechamente vinculadas a la producción de bienes reales, la creación de fuentes de trabajo y, en fin, emprendimientos de valor estratégico para el PUEBLO. Por lo general,

dichos sectores se ven enfrentados también al cúmulo de actividades burguesas puramente especulativas, parasitarias y aun lisa y llanamente criminales, que fincan sus «inversiones» en el área de la intermediación, la usura de los más variados tipos y las estafas y negociados «sucios».

Con estos burgueses -o sectores de su clase- podemos y debemos tener una relación de alianza basada, por lo tanto, en la lealtad. Pero al mismo tiempo que los apoyamos contra el imperialismo y contra otros burgueses, exigirles el respeto a los derechos laborales y a los compromisos que para cada momento histórico hayan contraído con sus trabajadores.

8. Capítulo aparte merece el sector, cada día más importante, de «los mal llamados marginados». Tanto el MLN como el MPP y sus fuerzas y compañeros/as integrantes, hemos, tal vez más que nadie, analizado esa «nueva» realidad social y, lo más importante, militado intensamente junto a ella en sus expresiones más activas. No podemos detenernos en este documento en las consideraciones más exhaustivas -pero aún insuficientes- que hemos hecho en otros, pero sí debemos señalar lo que ya todos sabemos: por imperio de las políticas hegemónicas hoy, dicho sector irá creciendo. No encuentra, hasta la fecha, expresión social y política organizada adecuada a su volumen y a sus necesidades. Lo que en la materia existe, resulta a todas luces insuficiente. Constituye un gran desafío para nosotros y para la izquierda en su conjunto, dar cabal respuesta a esa demanda de los tiempos que corren.

Respuesta positiva y de avance en todos los planos. De no hacerlo, se corre el riesgo estratégico de que esa potencia social sea canalizada hacia el campo enemigo.

9. Se desprende de lo anterior, que las clases y sectores explotados y sometidos de los Estados Imperialistas son «objetivamente» aliados posibles en la empresa revolucionaria que se debe llevar a cabo. Esto supone una tarea de suma importancia: la acción internacional del MPP y su puntería: los pueblos de los países sometidos y los citados aliados potenciales de los países o estados dominantes.
10. Que estas posibilidades existan objetivamente no quiere decir que automáticamente existan como fuerzas sociales y políticas organizadas, conscientes y operantes.
11. Por el contrario, esa última necesidad o requerimiento es el desafío para nosotros: convocar, organizar y, de ser posible, ayudar a conducir a ese vasto conjunto de fuerzas.
12. El MLN es, además, socialista. Con todo lo que ello implica: intenta ser expresión de los intereses de la clase obrera y por lo tanto sabe que además de la oligarquía hay otros sectores sociales que, aun cuando puedan ser antiimperialistas, son explotadores. El carácter de país explotado introduce esa complejidad -de hecho la «cuestión nacional»- en el análisis y las conclusiones para nuestra acción.
Compartimos, por lo tanto, plenamente, la consigna central del MPP: «Por la Liberación y el Socialismo» y proponemos que el presente Congreso la ratifique porque condensa la concepción estratégica que hemos resumido.
13. El MLN no le exige a nadie, porque no debe hacerlo, que para esta fase de la revolución históricamente posible, sus aliados se definan socialistas ni, lo que sería peor, socialistas tal como lo entendemos. Lo que sí exige, PARA EL MPP, es la definición clara que emerge de dicha consigna: no habrá liberación nacional sin socialismo pero tampoco habrá socialismo sin liberación nacional. Ambas fases o aspectos de la «cuestión» están para nosotros íntimamente ligados en el «proyecto» MPP

14. El MLN participa en el MPP porque entiende que sus solas fuerzas no pueden NI DEBEN plantearse como estrategia ninguna de las dos cosas: aglutinar por sí a los socialistas ni, menos, a los patriotas (palabra que refiere, en nuestro lenguaje, a los partidarios de la liberación nacional).
15. El conjunto social, político, ideológico, militar y económico de los enemigos es de tal fortaleza, que sin lograr aglutinar en conciencia y organización al mucho más vasto y poderoso conjunto de los pueblos, será imposible derrotarlo aun cuando se puedan lograr éxitos parciales de envergadura (incluso la toma del gobierno y hasta la del poder tal como se lo ha entendido hasta ahora).
16. Por ende entendimos y entendemos que el proyecto político y social encarnado en el MPP, debía y debe ser la expresión de los sectores políticos y sociales que estén de acuerdo con lo anteriormente dicho.
Jamás entendimos que esa tarea estuviera agotada. Todo lo contrario: faltaba y falta mucho. Puede, incluso, reconocer avances y retrocesos.
17. Entre los que nos definimos socialistas hay discrepancias en torno a cómo lo entendemos. Y entre los que nos definimos por la Liberación también.
Eso es lo que debemos discutir y elaborar juntos. Pero es suficiente estar de acuerdo en ambos objetivos estratégicos para poder plantearnos un proyecto conjunto. Lo demás es entera responsabilidad de nuestro trabajo.
18. Por lo tanto, es en función de estas centrales apreciaciones de carácter estratégico, que debemos entender nuestra política de alianzas: el MPP como palanca -tal vez una de ellas- aglutinante de quienes coinciden en esta gruesa apreciación de fondo. El Frente Amplio como expresión máxima hasta hoy lograda en el plano político por el pueblo uruguayo, de aquella «fuerza motriz» de la fase presente: la de la liberación nacional. De ahí la «vocación» frenteamplista claramente estampada en los documentos fundacionales del MPP
19. Nada está dado por sí solo. Que el Frente Amplio sea lo que a nuestro juicio debe ser, o que sea otra cosa, depende del devenir histórico y, también, de nosotros.
20. En esa empresa: la de aglutinar en una sola organización a las fuerzas que integran el concepto «pueblo», para la Liberación Nacional, el Frente Amplio puede y debería cumplir un gran papel que va muchísimo más allá de lo electoral. Y en él, forzosamente (se desprende de lo anterior), podrán y deberán estar integradas las fuerzas denominadas «reformistas» desde que ellas expresan políticamente a sectores sociales que componen el «pueblo».
21. Entendemos por «reformismo», a los efectos de ser bien claros, a esa corriente de pensamiento que cuestionando al sistema capitalista propone como camino para llegar al socialismo (o en el caso de los social cristianos, nacionalistas de izquierda -y otros- a una sociedad diferente, muy parecida al socialismo pero definida de otro modo) por la vía de las sucesivas reformas y la acumulación de cambios parciales.
22. Por lo tanto, dichas fuerzas no son ni pueden ser nuestro ENEMIGO. Por el contrario, nuestra tarea es ganarlas para el emprendimiento estratégico que, a nuestro juicio, la historia demanda.
23. Que eso se logre o no, dependerá de muchas cosas pero también de nuestra acción. Si las ubicamos teóricamente entre los enemigos, objetivamente las empujamos, nosotros también, al campo enemigo. Dicho de otro modo: nuestra acción, en ese caso, es objetivamente contrarrevolucionaria. Por más buenas intenciones que pavimenten ese camino.
Pero además y por sobre todo: nuestra concepción de la liberación nacional y fundamentalmente del socialismo, hace base en un hecho de principios: todo aliado y toda alianza, se basa en la lealtad sin cortapisas.

De no ser así, no cimentamos la empresa histórica.

Lejos de nosotros ese grueso error, que tan caro le ha costado a la clase obrera y a los pueblos oprimidos, de MANIPULAR las alianzas; USAR a las organizaciones y a la gente o a los sectores sociales aliados, por «un tramo del camino» para después -como lamentablemente oímos decir muy a menudo- tirarlos a la cuneta. Eso, además de una estupidez -desde que nadie es tan incapaz como para aliarse con quien predica tales cosas- es un crimen político y moral en base al que nada puede construirse.

25. Por tanto, nuestra concepción de socialismo es pluralista. Lo determina una cuestión de principios: no negamos la posibilidad de que existan todos los partidos y organizaciones proletarias que quieran existir ni nos consideramos ÚNICOS representantes de los intereses históricos de nadie.

Pero también lo determina el análisis concreto de la situación concreta en la que nos toca actuar: es inimaginable un Uruguay en el que no existan variadas corrientes de pensamiento, organizadas del más diverso modo, tanto en el seno de la clase obrera cuanto en el seno del pueblo, y esa constatación objetiva evidente, es el punto de partida de toda política de alianzas, su necesidad ineludible y, por lo tanto, la elaboración teórica que dé cuenta de esa cuestión crucial para el proceso revolucionario aquí.

En consecuencia, y con más razón todavía, nuestra concepción de la Liberación Nacional es también pluralista. Por lo tanto, el enemigo es el enemigo y los aliados son los aliados. No puede haber confusión al respecto.

26. El pluralismo y la democracia, en el campo popular, debe ser cuestión de principios. Tratar de ganar las mayoría o aceptar ser minoría cuando se lo es, pasa a ser, ha sido sin claudicaciones, el estilo y la práctica predominante en la corriente de pensamiento de la izquierda uruguaya en la que siempre hemos estado aun a costa, muchas veces, de quedar a la intemperie y recibir ataques desde todos los flancos imaginables e inimaginables. Hay, por parte de dicha corriente, una larguísima historia de combates, que forma parte de nuestra herencia y tradición; de un pasado del que estamos orgullosos, contra las corrientes de pensamiento y acción que postularon y llevaron a la práctica cuando fueron aplastante mayoría, la concepción opuesta. La historia ha saldado, con su fallo inapelable y rotundo, esa vieja polémica. Se trata, a esta altura, de cosa juzgada.

Costo, sin embargo, carísimo a la clase obrera y a los pueblos explotados del mundo.

Todo otro intento, como una larga y dolorosa experiencia lo ha demostrado, es desacumulador.

27. Discrepamos en consecuencia, y no por capricho, con toda ideología que creyéndose dueña de la verdad absoluta, ubica al enemigo dentro de filas; no vacila en manipular las alianzas; en «acumular» a expensas de ellas; en aprovechar y aun fomentar los problemas internos que pueden aquejar a las organizaciones aliadas; en tratar de reclutar en su seno; en presentar a los denominados -con razón o sin ella, generalmente por decreto interno- «reformistas», como enemigos principales y a la lucha contra ellos como nuestra principal tarea histórica. Discrepamos también con esa otra actitud -directamente emparentada con las anteriores- consistente en aprovechar, manipular y usar las movilizaciones populares, incluso convocadas por otros, para el mismo tipo de fines exclusivistas por la vía del entrismo en ellas, y por la de los hechos consumados. Esas actitudes atenta contra el principal objetivo histórico. Lo trituran. Lo desmantelan.

Cultivan la desconfianza del pueblo en sus propias fuerzas, lo dividen y desprestigian las ideas revolucionarias.

Muchas veces, a lo largo de nuestra ya larga historia, fuimos acusados de reformistas, a veces por las principales fuerzas reformistas y a veces por otros revolucionarios. No es momento ahora de refrescar, caso por caso, la memoria y preguntar dónde están la mayoría de esos acusadores. Baste decir, por poner un ejemplo sublime de esa viciosa práctica, que la Dirección Colectiva más traidora que reconoce la historia del MLN, desertó en masa, en los peores momentos, con ese «argumento» dirigido contra TODA la Organización. Muchos de ellos, como tantos otros, hoy militan en el Partido Nacional. O baste, a los mismos efectos, recordar que la tendencia sindical denominada «Tendencia», recibió, y aún recibe en libros y teorías contemporáneos (porque así «escriben» algunos la «historia»), por parte de quienes fueron en ese entonces (1968 - 1969) la mayoría, el calificativo de «reformistas» a la hora crucial de dilucidar el momento óptimo para la Huelga General (obviamente votado en contra por los autocalificados «revolucionarios»). Caro, muy caro, le costó a la clase obrera y al pueblo uruguayo ese error. Asunto que los crueles hechos saldaron para siempre a favor de los calificados entonces (nosotros) como «reformistas», por quienes nosotros a su hora, y hoy también cuando analizamos ese pasado, consideramos reformistas.

28. Es por eso que para nosotros son muy importantes los procedimientos. Muy importante la lealtad en la discrepancia y en el acuerdo. No sólo por gusto sino por convicción estratégica, para nosotros, la confianza política y personal es de fundamental importancia. De nada valen papeles ni palabras cuando los hechos muestran otra cosa. La empresa de construir una fuerza motriz revolucionaria tan vasta como la señalada, hace que este asunto, el de la pureza en los procedimientos, y el de la lealtad en las alianzas, por parte de los revolucionarios, adquiera valor estratégico decisivo. Diríamos más: esa prueba de lealtad, en la que todos basen su confianza, es para nosotros la principal palanca de la creación, en especial para momentos muy duros, no sólo de la vasta alianza necesaria, sino de su voluntad de combate.
29. El pasado, el doloroso presente que puede verse en distintas partes del mundo, y una razonable previsión de futuro, indican que tanto la oligarquía como el imperialismo, no han vacilado, no vacilan, ni vacilarán, en recurrir a la violencia (nos referimos acá a la violencia militar, bélica, directamente cruenta ya que, como es sabido y sufrido, su política es violenta también en casi todos los demás aspectos de la vida) cada vez que lo estimen necesario para la defensa de sus intereses parciales o totales cuando los crean amenazados por el avance de las mayorías populares. Lo que por lo tanto pone un revolucionario en su organización y en sus alianzas es la vida. La suya, la de sus seres queridos, la de sus aliados, la de mucha gente. Y cuando lo que se pone es eso, la confianza es base de todo. En los grandes momentos históricos, revolucionarios son decenas y centenares de miles de personas -no una elite- que, como la historia demostró, llegan a dejar sus huesos en los campos de batalla. Porque, entre otras cosas, confiaban en sus compañeros/as. Incluso en los/as que no pertenecían a su organización política ni profesaban sus mismas convicciones filosóficas.
30. Resulta obvio, por lo dicho, que una vasta gama de fuerzas reformistas hoy, puede formar parte de la fuerza motriz de la revolución históricamente posible. Hay una relación dialéctica entre reformismo y revolución para los países sometidos. Quien sea, todo trabajador lo es al principio de su lucha, sinceramente reformista, pronto comprenderá (por lo menos en los países sometidos: en los países centrales la cosa puede ser distinta y el reformismo

tener destino como lo tuvo), la naturaleza idealista de su filosofía. Creemos en eso y por lo tanto confiamos en la honestidad de todos esos compañeros. La historia concreta de la izquierda uruguaya ha mostrado con creces ese proceso (Zelmar, Erro y hasta el mismo Sendic, por mencionar algunos hubieran cabido -y los metieron allí, porque no faltan nunca aventureros con tanta audacia- dentro de esa grosera denominación peyorativa tan generosamente desparramada).

31. El Frente Amplio es hoy, o puede ser, una poderosa herramienta para el aglutinamiento de esa imprescindible fuerza estratégica. El día que no lo sea, o que a nuestro leal entender agote sus posibilidades de serlo, no nos quedará más remedio que denunciarlo e irnos.

Todo lo demás caería en un oportunismo repudiable y de nefastas consecuencias porque devora el futuro.

Mientras entendamos que lo es o que puede serlo, nuestra acción en su seno, aun cuando seamos minoría, y con más razón cuando somos mayoría, debe ser pautada por la lealtad.

32. Es en ese entendido que consideramos legítima toda discusión sobre táctica y sobre estrategia en su seno porque sobre dichos asuntos nunca estará todo dicho. Hoy, como todos sabemos, el Frente Amplio se apresta a discutir ese tipo de cuestiones y sobre ellas el Congreso del MPP deberá fijar posición.

Una importante corriente de pensamiento dentro del Frente propone como línea (estrategia intermedia y táctica inmediata) la que, resumiendo mucho, ha sido denominada de «los acuerdos» o «del acuerdismo»; con el gobierno actual, con algunos sectores de los Partidos Tradicionales y con el Nuevo Espacio.

Nosotros entendemos dos cosas: a) como línea es a nuestro juicio errónea y perjudicial para el Frente Amplio y para el pueblo. Pero hasta ahí la discusión es sobre táctica y sobre estrategia intermedio.

b) No obstante lo anterior, la propuesta entraña a nuestro entender otros riesgos, más graves, desde que se ha hecho notorio que muchos de los compañeros que la sostienen están dispuestos, para lograr esos acuerdos, a otorgar puntos programáticos de tanta relevancia que, otorgados desvirtuarían el carácter del Frente Amplio y lo transformarían no sólo en una fuerza política inútil para alcanzar los objetivos históricos del pueblo, sino también en una fuerza funcional al sistema, o sea, al mantenimiento de la dominación imperial y oligárquica. Esa es nuestra opinión que nada tiene que ver con valorar subjetivamente las intenciones de nadie. Aun cuando las intenciones fueran las mejores del mundo, el análisis objetivo es el que nos lleva a esa convicción. Este último aspecto de la polémica es el que a nuestro juicio la transforma en decisiva. Porque sobre tácticas y estrategias intermedias podremos discutir y hemos discutido mucho; ganar y perder; equivocarnos y pagar altos precios por nuestros errores, pero siempre habrá tiempo para corregirnos y, lo más importante, la propia práctica, los hechos descarnados e inapelables, serán los encargados de mostrar el camino de la verdad. La historia -los pueblos- comprende y perdona esos errores cuando ellos han sido cometidos en aras de la lucha. Es más: muchos errores de lucha y por la lucha, han enaltecido la confianza popular en sus fuerzas sociales y políticas.

Pero renunciar a nuestros objetivos finales, a la razón de ser del Frente Amplio, negociar nuestro destino irrenunciable, sería algo irreparable y definitorio.

33. Aceptar ser minoría, es entre otras cosas, aceptar que el camino hacia la liberación nacional y el socialismo es largo y pluralista y será una realidad CUANDO GANEMOS LA MAYORÍA no porque todos pasen a formar parte de nuestra organización sino porque las ideas revolucionarias pasen a ser mayoría

en las conciencias. De ninguna manera antes; sea cual sea la «jugarreta» que inventemos para «disimular» ser mayoría sin serlo. Ser mayoría depende de nosotros pero también de las fuerzas sociales en presencia y de su nivel de conciencia. Pretender otra cosa es idealismo puro. Voluntarismo que puede derivar rápidamente -como la experiencia se encargó de demostrar- hacia un crudo autoritarismo reaccionario o a construir los peores desastres.

34. Nosotros entendemos que el no acuerdo sobre estas cosas, constituye la base de la crisis del MPP que, a nuestro juicio por eso, no ha logrado transformarse en el aglutinador de las personas y fuerzas partidarias de la liberación nacional y el socialismo. Por el contrario, luego de siete años de experiencia, no sólo está lejos de ello, sino que, si no corrige sus errores, se alejará cada vez más de ese objetivo transformándose en un grupo estéril. Como tantos que, a lo largo de la historia de la izquierda nacional y mundial han pasado de sectas a la desaparición absoluta o a la petrificación. Alguien, otros, tomarán a su cargo esa tarea y, de no ser así, el imperialismo y la oligarquía seguirán campeando por sus fueros conduciendo más pronto que tarde a la barbarie.

35. El socialismo no está predeterminado por ninguna entidad metafísica aunque venga disfrazada de ciencia y, por lo tanto, no puede haber nadie -persona u organización- dueña de las llaves que conducen al Paraíso.

Hay que partir de esa modestia para combatir la soberbia intelectual y comprender que el camino de la verdad teórica también es una elaboración colectiva que para ser genuina, debe ser contrastada obligatoriamente con la inapelable opinión de las grandes masas. Mientras tanto: puede ser una muy correcta teoría de carácter académico, con fecundidad potencial, pero sin carnadura en la historia.

36. El MLN tiene una gran responsabilidad en la crisis del MPP y hace autocrítica de ello. La tiene porque las mismas discrepancias y errores que señalamos más arriba para el seno del MPP han existido y, tal vez existan todavía, en su seno. No haberlas resuelto en nuestra organización, nos impidieron contribuir a resolverlas en el MPP y, lo que es peor, transferimos a esa fuerza nuestros problemas. Si nos guiamos entonces por nuestra propia experiencia, podríamos afirmar que este debate y estos errores recorren las filas de las fuerzas revolucionarias y de ahí un elemento más para señalar su importancia. No estamos hablando de algo en lo que no tenemos nada que ver. Este documento es, en primer lugar, una autocrítica.

37. El MPP es un instrumento necesario para el pueblo siempre y cuando cumpla su rol. Puestos a rediscutir ese «proyecto» en el Congreso de 1996, la afirmación rotunda que encabeza este numeral, está a nuestro juicio fuera de discusión. El problema consiste en analizar si estamos cumpliendo el rol o lo estamos desvirtuando por la vía de los hechos.

Hemos perdido organizaciones integrantes y hemos perdido compañeros/as independientes. No hemos logrado aglutinar todo lo que podríamos. Que es mucho. Porque el espacio convocable por el MPP es mucho mayor que el efectivamente convocado a la fecha.

38. A nuestro juicio, hasta los vicios organizativos que no hemos sabido superar, tienen como causa de fondo las que venimos señalando.

Ella nos impide acceder a muchos compañeros/as y organizaciones tanto políticas como sociales. Impide estrechar vínculos, mantener diálogos respetuosos y fructíferos, consolidar organizatividad y movilización.

Elaborar ideas.

La «estrategia» que aplicamos por vía de los hechos, nos aleja de esa que es -y ello no forma parte de un capricho sino de la realidad objetiva y el análisis de fuerzas en presencia- a justo título, «nuestra gente».

O el MPP es de ellos/as o sencillamente no es. Esta tarea es para el MPP un «axioma de existencia».

39. La mal denominada «lucha contra el reformismo» -que a nuestro juicio por lo general no es tal-, se transforma, por la vía de los hechos, en ataques virulentos, preocupación obsesiva, facilismo, agresividad y permisividad para la aplicación de cualquier procedimiento. Barrera infranqueable para llegar a quienes debemos llegar (toda discrepancia, incluso en el seno del MPP, es prontamente incluíble, con razón o sin ella, bajo la etiqueta atacable) y, lo que es peor, por sus consecuencias para el proceso: imposibilita el diálogo y el VERDADERO DEBATE que debemos dar entre nosotros y con los verdaderos reformistas. Por si ello fuera poco, nos desautoriza lenta pero inexorablemente para dar con éxito ese y otros debates estratégicos. Resulta obvio que cuando se pierde la confianza es imposible discutir estrategia salvo que dicha discusión sea una farsa. Desnaturaliza, por fin, nuestra misión.
40. Muchas veces, bajo la denominación de «lucha contra el reformismo» se esconde lisa y llanamente una sorda lucha por el poder interno ya sea en el MPP o en el FA, al servicio, o bien de proyectos diferentes o bien de «acumulaciones» sin destino. Es fácil caer en esa tentación cuando el clima enrarecido lo favorece. Y esa «estrategia» a nuestro juicio errónea, es errónea por eso mismo: porque enrarece todo clima imposibilitando la tarea central: organizar a los revolucionarios/as y organizar la «fuerza motriz» de la revolución históricamente posible. Fuerza social y política que, como vimos, debe ser multifacética, plural, e incluir en su seno a las corrientes reformistas. Lo determina así nuestro carácter de país sometido.
41. El debate con el reformismo admite diferentes tensiones según el momento y los acontecimientos. Pero nunca puede pasar a ser una lucha sin cuartel con fuerzas caracterizadas erróneamente como antagónicas. No lo son. Tal vez lo hayan sido en otros momentos históricos y en otras latitudes del planeta pero no vale extrapolar análisis que fueron hechos para otras realidades. Eso es demasiado fácil pero muy peligroso siempre. Tratándose de fuerzas sociales y políticas actuando en la historia y no en la metafísica, es de suma responsabilidad hacer el esfuerzo de analizar nuestra propia realidad y sacar nuestras propias conclusiones. Una cosa es utilizar los instrumentos metodológicos que nos legaron quienes nos precedieron en la lucha y otra, muy distinta, es descansar irresponsablemente sobre ellos sin usarlos creyendo que aquellos luchadores nos resolvieron de una vez y para siempre nuestros propios problemas. Los reformistas sí, muchas veces, utilizan y utilizarán contra nosotros aquellos malos procedimientos. Peor para ellos. Quedarán, tarde o temprano, desmentidos por el proceso en su transcurrir.
42. Nuestra principal táctica en ese debate necesario debe ser la lucha contra el enemigo principal como centro de nuestra acción. La organización de las fuerzas populares y su movilización contra el enemigo principal. Paradojalmente, en esos casos y para esa crucial tarea, deberemos trabajar con sectores populares y aun con organizaciones, cuya conciencia posible es reformista. Y sabemos por experiencia que eso, haber avanzado hasta esa conciencia abandonando la ideología reaccionaria, es un gran avance en la larga marcha del pueblo. Por otra parte, el reformismo conspicuo, organizado, ilustrado, militante y teorizador, viene casi siempre de la mano del oportunismo lo cual hace muy difícil discutir con ellos sólo en el terreno de las palabras, los documentos o las teorizaciones. No vacilan, muchas veces, en aprobar lo que nosotros sostenemos y hasta ponerse a la izquierda de nuestra posiciones.

Muchos reaccionarios se disfrazan de reformistas y muchos reformistas de revolucionarios.

«Es muy difícil cazar a un oportunista», se dijo hace mucho.

«Por las obras los conoceréis», dijeron antes.

Entrar en ese tipo de polémicas es entrar en su corralito de ramas.

Generar movilizaciones, organización y combatividad por causas justas y contra el enemigo principal, además de ser una buena contribución a la lucha de todos, desnuda el carácter de la verdad y obliga a definirse. Coloca el debate donde debe estar.

43. En los momentos que corren podemos y debemos ser muy «propositivos».

El gran debate contra el enemigo principal, la acumulación lograda por el pueblo, y los momentos que se avecinan, así lo determinan. La izquierda radical, mejor dicho la izquierda a secas y por ende sus fuerzas revolucionarias, al aproximarse al gobierno y, de ser posible como es deseable y necesario, al poder, TIENE LA OBLIGACIÓN HISTÓRICA de levantar propuesta, programa, o como quiera llamársele, PARA TODA LA SOCIEDAD tal como lo hizo en su hora, al comienzo tal vez de este último gran envión del proceso histórico, el CONGRESO DEL PUEBLO. Serio, fundado, creíble. De otro modo quedaremos desautorizados y un largo período de enormes sacrificios será tirado por la borda.

44. Tenemos a disposición, en nuestro gran «mar territorial» que espera -ojalá que no espere en vano-, las fuerzas y las compañeras/os capacitadas/os por una también larga acumulación, que pertenece a todos, para levantar bien alto esas banderas programáticas, concretas y ciertas reformuladas para la hora actual de acuerdo a los cambios sucedidos. Es una herencia y un formidable arma para el inmediato futuro.

45. Debemos ser, al mismo tiempo, muy organizadores, dinamizadores y movilizadores. No limitar nuestra acción a la denuncia. No quedarnos solamente en la crítica. Ambas cosas deben hacerse: el error está en que sean lo único. Hay posibilidades, necesidades de crecer, organizar y movilizar. No sólo nuestras sino de nuestro pueblo. Nuestro principal «teatro de operaciones» está allí. Esa es nuestra tarea principal y también nuestro rol histórico.

46. Debemos comenzar por una sincera autocrítica en el seno de cada fuerza integrante del MPP y por parte de cada compañero/a. Este documento es un esfuerzo del MLN en ese sentido.

A renglón seguido, por un debate de fondo que defina claramente nuestras metas y nuestro rol como fuerza al servicio del pueblo. Después, tender una mano a los/as compañeros/as y fuerzas integrantes del «Sub-Lema» invitándolos/as a sumarse al emprendimiento colectivo y profundizando la relación.

Hacerlo con el espíritu que venimos proponiendo. Sin menospreciar a nadie. Respetando a todos. Con generosidad y altura de miras.

En suma: crecer. Crecer creando organización y movilización. Crecer estrechando relaciones con todas las fuerzas sociales y políticas organizadas con las que podamos compartir niveles -los máximos posibles- de unidad de acción.

Crecer con los sectores sociales objetivamente aliados: la clase obrera, los mal llamados marginados, los jóvenes, los trabajadores en general y, en fin, todos aquellos que por su ubicación en la economía y en la relación de sometimiento, son OBJETIVAMENTE potenciales aliados.

El crecimiento no es sólo una necesidad para poder desempeñar las tareas que se deben hacer, sino una posibilidad emergente de la propia acción del enemigo. Las dos condiciones están dadas. Depende de nosotros hacerlo. Y, si lo hacemos, habrá Patria para todos.

MLN (Tupamaros)

IMPRESO Y ENCUADERNADO EN
MASTERGRAF SRL
GRAL. PAGOLA 1823 - CP 11800 - TEL.: 2203 4760*
MONTEVIDEO - URUGUAY
E-MAIL: MASTERGRAF@NETGATE.COM.UY

DEPÓSITO LEGAL 361.953 - COMISIÓN DEL PAPEL
EDICIÓN AMPARADA AL DECRETO 218/96

